

CHILE Y EL FIN DE LA HISTORIA

Alejandro San Francisco Reyes
Profesor P. Universidad Católica de Chile

Introducción

Después que se produjo el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, liderada por Fidel Castro, una ola de encanto sacudió a América. Desde diferentes países los líderes locales vieron el comienzo de una nueva era, las posibilidades ciertas de llevar a la práctica la Revolución en el Tercer Mundo, la oportunidad para dejar atrás “los siglos de explotación capitalista” y los fracasos continuados de la “democracia burguesa”.

Cuba, Fidel, la Revolución: palabras mágicas que abrían paso a una sociedad mejor. Cuba, el nuevo paraíso, paradigma de la nueva sociedad; Fidel, el líder carismático que llevó adelante un proyecto victorioso, a pesar de las adversidades; la Revolución, el único camino posible en los años sesenta, el cambio radical de las estructuras – económicas, culturales, sociales y políticas – que habían definido los tristes siglos de miseria y abandono.

Durante la década posterior a la Revolución Cubana, era evidente que, temprano o tarde, ella se extendería por toda América. Su vocación universal era indiscutible. Las razones las daba el propio pensamiento marxista: *las leyes inmanentes de la historia, las contradicciones de la sociedad capitalista o las leyes de hierro de la lucha de clases* eran síntomas muy precisos del inminente triunfo revolucionario. El fantasma que recorría Europa, según decía Marx hacia 1848 en *El Manifiesto Comunista*, cien años después se expandía por Hispanoamérica.

Chile no fue la excepción a esta marea roja. Por el contrario, desde los tradicionales partidos Socialista y Comunista o desde los nuevos movimientos como el MIR y el MAPU, surgieron adhesiones chilenas a la causa revolucionaria, manifestado en el deseo de compartir el camino hacia el socialismo. Algunos proclamaron la vía violenta para acceder al poder, otros prefirieron buscar lo mismo “por otros medios”, de acuerdo a las reglas del sistema democrático.

El *Programa de Gobierno de la Unidad Popular* sostuvo en 1970 la necesidad de reforzar “las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas”. Luego agregaba que “se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano”.

Han pasado cuarenta años desde el triunfo de Fidel Castro en Cuba y treinta desde el acceso de la Unidad Popular al poder. El vehemente discurso marxista, la retórica revolucionaria y el dogma de la lucha de clases hoy nos parecen un poco gastados, el encanto de la revolución cubana ha virado en desencanto, y la “avanzada en la construcción del socialismo” hoy constituye la retrasada y aislada economía socialista de Hispanoamérica.

Ha comenzado el siglo XXI y con él parecen haber terminado no sólo la Guerra Fría, sino también los debates ideológicos y las promesas de paraísos terrenales. Se ha llegado a hablar del “fin de la historia”, en el mundo, en Hispanoamérica y en Chile: en todas partes el capitalismo y la democracia liberal constituyen el modelo ideal e indiscutido de organización social y política, el punto de llegada de las largas, amargas y sangrientas luchas que caracterizaron al siglo XX.

Una visión de la historia de Chile

Cuando se estudia la historia de Chile, particularmente desde el extranjero, nuestra nación es percibida como modelo de organización política en América, desde los lejanos tiempos de Portales hasta nuestros días. Un ejemplo de esto es el recuerdo que la *Historia de América Latina* de la Universidad de Cambridge hace sobre Chile en el siglo XIX. “En un célebre banquete celebrado en Valparaíso en 1852, el escritor argentino Juan Bautista Alberdi propuso un brindis por ‘la excepción honrosa de América del Sur’. En un aspecto muy importante, la historia del siglo XIX chilena fue, realmente, una excepción notable respecto al modelo más común en Hispanoamérica. En los

quince años siguientes a la independencia los políticos chilenos forjaron un sistema de gobierno constitucional cuyo resultado fue admirable (según modelos europeos, así como los de América Latina) por su duración y por su adaptabilidad¹.

En efecto, se dice que más allá de nuestros naturales problemas políticos, económicos o de desarrollo social, se puede hablar de una continuidad institucional, no interrumpida por continuas asonadas golpistas o guerras civiles, que sí han afectado – y gravemente – a los demás países del continente americano.

Salvador Allende recordaba su visión de la historia de Chile en un discurso de 1972 en las Naciones Unidas. “Vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada”².

A su vez, Eduardo Frei Montalva se expresaba con parecido análisis histórico, en su famoso discurso en el Teatro Caupolicán en 1980, cuando se opuso a la nueva Constitución que se votaría el 11 de septiembre de ese año. “Este país ha seguido en sus 170 años de vida republicana – dijo Frei – un proceso evolutivo siempre ascendente en busca de perfeccionar la democracia, asegurar la libertad y el imperio del derecho e integrar a todas las clases sociales en un progresivo desarrollo... Fue así como este país creció y fue un ejemplo admirado y respetado en América y reconocido en el mundo... Chile no se construyó en la opresión ni en los caudillos. La espina dorsal de lo que fuimos ha sido la libertad, el Estado de Derecho, la democracia, que funcionaron hasta durante las guerras... El camino de Chile fue y debe ser el que corresponde a una de las democracias más sólidas y antiguas del mundo. Puede y debe volver a hacerlo”³.

Similar posición había escrito en 1975 en *El mandato de la HISTORIA y las exigencias del PORVENIR*. “No era éste un país decadente y no se le puede juzgar por la crisis de los años últimos. Tampoco fue un país improvisado, pues se ha construido por un esfuerzo continuo de muchas generaciones que amaron el derecho y la libertad... Por todo eso, Chile fue conocido como un ejemplo de democracia organizada y progresista”⁴. Más adelante agregaba que “la historia de Chile se confunde con la historia de la democracia chilena, respetada y elogiada universalmente, y era éste nuestro privilegio y honor, y así pudimos sentirlo cuando tuvimos la oportunidad de representar a Chile en Europa y América”⁵.

Podríamos decir, en palabras de dos ex Presidentes de la República, que Chile ha tenido una concordia histórica envidiable⁶.

1 Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, vol. 6, pág. 238, Ed. Crítica, Barcelona, 1991. También Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, España, 1998. Habla de una “tradición democrática de Chile, que la hace aparecer ante el resto de los Estados latinoamericanos como una República modelo” (contraportada). Cfr. también M. Aylwin, C. Gazmuri y otros, *Chile en el siglo XX*, Edit. Planeta, Santiago, 1996, en cuyo prólogo destacan que “ha sido una época en la cual durante prolongados períodos reinó una estabilidad institucional notable, más notable aún si se tiene en cuenta que ésta se mantenía en medio de un proceso de apertura del sistema político y modernización social creciente. De allí que, como se dijera tantas veces en el extranjero hasta 1970, Chile parecía ser un país de cultura cívica y madurez política en medio de un continente inestable” (pág. 17)

² Salvador Allende, Obras Escogidas, *Exposición en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York*, 1972, pág. 626-627, Ed. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1992.

³ Eduardo Frei M., *Discurso con motivo del Plebiscito de 1980*, Teatro Caupolicán, 27 de agosto de 1980, en www.bicentenariochile.cl.

⁴ Eduardo Frei M., *El mandato de la HISTORIA y las exigencias del PORVENIR*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1975, págs. 38-39.

⁵ Eduardo Frei M., *idem*, pág. 87.

⁶ La obra de S. Collier y W. Sater, por ejemplo, denomina a su último capítulo *El reencuentro con la historia*, referido precisamente a un discurso del ex Presidente Aylwin en la víspera del Año Nuevo de 1990, cuando llamó a un “reencuentro” de Chile con su historia. *Historia de Chile, 1908-1994*, págs. 326-332.

Un poco de historia

Sin embargo, la historia de verdad no es tan color de rosa, la concordia no es tan permanente ni la vida republicana tan ejemplar. Es verdad que los grupos políticos, salvo excepción, han demostrado una gran autocomplacencia, pero desde otros sectores las críticas institucionales han sido permanentes, con mayor o menor fuerza. Así desde la génesis de la República hasta 1973.

No debemos olvidar que la propia Independencia de Chile tiene su origen en un hecho de fuerza o de violencia, como es la guerra entre patriotas y realistas. Los años siguientes son de anarquía y desorganización, o intentos de organización republicana⁷. Esta sólo llegará en 1833 con el llamado régimen portaliano⁸. Pero no nos confundamos: éste también tiene su génesis en una guerra civil, esta vez entre pipiols y pelucones. Parecía que no tendríamos organización sino con triunfos militares en el frente interno.

A mediados del siglo XIX se hablaba de Chile como la única república organizada de Hispanoamérica. Sin embargo, el régimen de la Constitución de 1833 también fue decayendo en dos de sus estructuras definitorias: el presidencialismo y su carácter católico⁹. En cuanto al tema religioso, es evidente - en la segunda mitad del siglo - el avance del liberalismo y el laicismo, junto a la demanda creciente de sectores ligados a estas doctrinas por ir separando a la sociedad política chilena de la influencia de la Iglesia¹⁰. El resultado, entre otras cosas, significó el fin de la exclusividad de la religión católica en 1865 (aunque sólo se permitía la práctica privada de otros cultos) y la dictación de las leyes laicistas en 1883-84, durante el gobierno de Domingo Santa María¹¹. La Iglesia, sin embargo, no se separó del Estado, pues, como sostuvo el propio Santa María en una pequeña autobiografía, "hoy por hoy, la separación de la iglesia y del Estado importaría la revolución"¹².

En cuanto a la discusión política, las corrientes dominantes en Chile demandaban una mayor libertad política frente a la supremacía presidencial y pedían y exigían libertad electoral y la eliminación del intervencionismo. Así, en 1871 se prohibió la reelección del Presidente de la República para el período inmediatamente siguiente, se le restaron prerrogativas al Ejecutivo y el Congreso multiplicó el uso de las leyes periódicas y las interpelaciones a los ministros como mecanismo de presión. El conflicto Presidente- Parlamento era evidente y los diversos partidos esperaban el cambio de régimen político¹³.

⁷ Cfr. Simon Collier, *Ideas y política de la independencia de Chile, 1810-1833*, Edit. Andrés Bello, Santiago; Julio Heise, *Años de formación y aprendizaje políticos, 1810/1833*. Edit. Universitaria, Santiago, 1978; Alfredo Jocelyn Holt, *La Independencia de Chile Tradición, Modernización y mito*. Edit. Planeta/Ariel, Santiago, 1999

⁸ Bernardino Bravo Lira, *Portales, el hombre y su obra. La consolidación del gobierno civil*. Ed. Jurídica-Andrés Bello, Santiago, 1988; Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Ed. Ariel, Argentina, 1997.

⁹ Reflejado esto en diversos artículos de la Constitución de 1833. El art. 59 señala que el "Presidente de la República administra el Estado y es el Jefe Supremo de la Nación"; en materia religiosa el art. 5° definía que "la religión de la República de Chile es la Católica Apostólica Romana; con exclusión del ejercicio público de cualquier otra"; mientras el art. 80 unía ambos conceptos, por cuanto el Presidente de la República, como primer juramento dice que "observaré y protegeré la religión Católica, Apostólica, Romana".

¹⁰ Vid. Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1967, especialmente Cap. VII, *La lucha contra la influencia de la Iglesia*, págs. 131-237. Ahora último, Ana María Stiven, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Ed. Universidad Católica, Santiago, 2000.

¹¹ Vid. Ricardo Krebs y otros, *Catolicismo y Laicismo, seis estudios*. Ed. Nueva Universidad, Santiago, 1981; Sol Serrano, *La definición de lo público en un estado católico. El caso chileno. 1810-1885*. En *Estudios Públicos* n° 76, 1999, págs. 211-232; Manuel Sepúlveda, *Crónicas de la Masonería Chilena (1750-1944)*, Tomo I, Edic. de la Gran Logia de Chile, Santiago, 1994.

¹² Domingo Santa María, *Autorretrato* (para el *Diccionario Biográfico* de Chile de Pedro Pablo Figueroa), en www.bicentenariochile.com.

¹³ Para la evolución política chilena en el siglo XIX es fundamental Alberto Edwards, *La Fronza Aristocrática*. Edit. Universitaria, Santiago, 1992. También Bernardino Bravo Lira, *El Estado de Derecho en la Historia de Chile*, págs. 93-107 y 291-325, Edit. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996; Julio Heise, *El Período Parlamentario* (2 vols.), Edit. Universitaria, Santiago 1974 y 1982; Fernando Silva V. Y otros, *Historia de Chile*, Tomos 3 y 4, Edit. Universitaria, Santiago, 1989; Enrique Brahm, *La discusión en torno al régimen de gobierno en Chile (1840-1865)*, Rev. De Estudios Histórico-Jurídicos XV, 1992-1993.

Como ya es tradicional en nuestra historia, la “solución” – el cambio de régimen político - provino de las armas: en 1891 miles de chilenos se volcaron a la guerra civil que enfrentó al Presidente con el Parlamento, a balmacedistas y antibalmacedistas, al Ejército contra la Marina¹⁴. El resultado fue pasmoso para la república: más de doce mil muertos, entre ellos el propio Presidente Balmaceda, quien antes de suicidarse resumió notablemente el curso de los acontecimientos: “el régimen parlamentario ha triunfado en los campos de batalla, pero esta victoria no prevalecerá”¹⁵.

En resumen, dos grandes cambios: uno – la separación de la Iglesia y el Estado - no se producía porque lo contrario “importaría la revolución”; el otro – la imposición del parlamentarismo – se hacía porque la revolución triunfó “en los campos de batalla”.

No obstante, el régimen parlamentario a la chilena se extendió por cerca de cuarenta años con una notable coincidencia política y económica en la clase dirigente, frente a una incipiente y cada vez más fuerte crítica social de sectores intelectuales, obreros y estudiantiles¹⁶. Ni todas esas protestas juntas pudieron contra el parlamentarismo: en 1924 fue otra intervención militar la que declaró el fin del régimen, justificando la presencia castrense por la necesidad de “abolir la política gangrenada”¹⁷. Después de un año, Alessandri y los militares - con el Congreso Nacional clausurado¹⁸ - impusieron la Constitución de 1925 que, más allá de su demora en aplicarse y algunas modificaciones posteriores, rigió hasta 1973.

Chile en tiempos de la Guerra Fría

¿Qué hemos querido demostrar con esta pequeña síntesis histórica? ¿Por qué ilustrar sobre hechos dolorosos de nuestra historia? Sencillamente por una cuestión de necesidad: Chile, después de 1810, ha sido un país en que coexisten largos momentos de concordia con claras y a veces dramáticas muestras de discordia.

Esto es central, porque es muy relevante que una sociedad joven haya cambiado varias veces de orden institucional y que siempre, previamente, haya existido una intervención militar o lucha armada. Se podrán decir muchas cosas, pero lo cierto es que O’Higgins (1818), Prieto (1831),

¹⁴ Julio Bañados Espinosa, *Balmaceda y la guerra civil de 1891* (2 vols.), París, 1994; Ricardo Salas Edwards, *Balmaceda y el Parlamentarismo*, 2 volúmenes, Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1914. Cfr. algunos documentos fundamentales: José Manuel Balmaceda, *Manifiesto a la Nación* (1° de enero de 1891); Congreso Nacional, *Acta de Deposition del Presidente Balmaceda* (7 de enero de 1891), ambos en www.bicentenariochile.com. En ellos se puede apreciar claramente como – a juicio de los actores principales – la guerra civil tiene como una causa fundamental la contradictoria interpretación sobre el régimen político de Chile, por la discusión entre el presidencialismo (Balmaceda) y el parlamentarismo (Congreso Nacional y partidos políticos). El artículo 2° de la Constitución de 1833 decía “El Gobierno de Chile es popular representativo”, sin explicitar si se trataba de un régimen parlamentario o presidencial: en las interpretaciones que se hicieron de ese artículo radica, en gran medida, la crisis del sistema político chileno a fines del siglo XIX.

¹⁵ José Manuel Balmaceda, *Testamento Político*, en www.bicentenariochile.com.

¹⁶ Sobre la cuestión social en Chile y sus dimensiones de crítica política es fundamental Gonzalo Vial, *Historia de Chile* (Tomos 1, 2 y 3), Edit. Santillana, Santiago; Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, cap. *La República aristocrática y la autocrática de Chile*, págs. 73-126; Cristián Gazmuri, *Testimonios de una crisis, Chile 1900-1925*, Edit. Universitaria, Santiago, 1980; Sergio Grez, La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902), DIBAM, Santiago, 1995. También algunas fuentes claves como Enrique Mac Iver, *Discurso sobre la Crisis Moral de la República* y Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, en www.bicentenariochile.com; además de Alejandro Venegas (Dr. Valdés Cange), *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*; Tancredo Pinochet, *La conquista de Chile en el siglo XX*; Francisco Antonio Encina, *Nuestra Inferioridad Económica*; Guillermo Subercaseaux, *Los ideales nacionalistas ante el doctrinarismo de nuestros partidos políticos históricos*; Nicolás Palacios, *Raza Chilena y La decadencia del Espíritu de nacionalidad*.

¹⁷ Junta Militar, *Manifiesto del 11 de septiembre de 1924*, en www.bicentenariochile.com.

¹⁸ Cfr. Gonzalo Vial, *Historia de Chile, Vol. 3, Alessandri y los Golpes Militares*, Edit. Santillana, Santiago, 1988; *Actas Oficiales de la Comisión Constituyente*, Santiago, 1925; *El Presidente Alessandri y su gobierno, Manifiesto del 28 de mayo de 1925*, págs. 416-436, también en www.bicentenariochile.com. En éste explica por qué no convocó al Parlamento a sesiones, después de su disolución por la Junta de Gobierno el 11 de septiembre de 1924. Sostiene que “dada la situación de hecho producida y los antecedentes invocados, esa reunión (del Congreso) constituiría un acto revolucionario y la invitación a ejecutarlo en estos momentos importa una amenaza de perturbación del orden público” (págs. 427-428).

Jorge Montt (1891) ó Carlos Ibáñez (1925) participaron directamente en la formación de nuestras instituciones y todos ellos vestían uniforme¹⁹.

Sin embargo, desde la Constitución de 1925 en adelante, el eje de la discusión política se transformó radicalmente: irrumpieron los militares en política (1924-1932), los sectores medios comenzaron a influir en la toma de decisiones, y surgieron nuevas tendencias de importante repercusión futura, como el marxismo y su presencia en el poder soviético desde el triunfo de Lenin en adelante. Paralelamente, dos corrientes representaron en mayor o menor medida los ideales marxistas-leninistas en Chile: el Partido Comunista²⁰ (de Luis Emilio Recabarren y Elías Lafferte, entre otros) y el Partido Socialista de Chile²¹ (de Marmaduke Grove, Salvador Allende y Oscar Schnake, entre sus más destacados representantes).

Esta transformación sí que es decisiva, de la mayor importancia y – pienso – aún escasamente reflexionada. En efecto, ambos se proponían dos cuestiones inéditas en la historia de Chile, en los dos temas que definen nuestra organización social y política durante gran parte del siglo XX: el régimen político y el sistema económico.

1. En cuanto al régimen político, la propuesta de los partidos marxistas era sustituir la democracia burguesa, liberal, al servicio del “imperialismo”, por una sociedad socialista. El fundamento teórico de esto lo da Marx (y lo complementa Lenin), mientras la experiencia histórica exitosa la proporciona la revolución bolchevique. En palabras del Partido Socialista en 1933, “pretende destruir todos los privilegios aristocráticos y transformar la actual democracia formal, en la cual prevalecen los derechos artificiales de la propiedad sobre los derechos humanos, para convertirlos en una activa y plena democracia popular”²².

2. En cuanto al sistema económico la situación era equivalente: el objetivo también era sustituir el sistema liberal, el capitalismo, por un modelo socialista, de economía centralmente planificada. En palabras nuevamente del Partido Socialista, éste “**propugna el reemplazo del sistema capitalista por el régimen socialista...** Propicia la planificación económica”²³. Luego agregaba que “el socialismo chileno **es revolucionario**, porque se propone cambiar las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa de la sociedad. La sociedad socialista se basará en la propiedad pública de los instrumentos de producción, en la planificación de los recursos y del mercado”²⁴.

Ambas cosas, sustitución del régimen económico y político liberal, del capitalismo y la democracia, no eran discusiones aisladas en Chile, ni siquiera en Hispanoamérica. Cualquier análisis serio del mundo después de 1945 podrá darse cuenta que es una discusión mundial, una lucha dialéctica de poder, de ideas y de influencia, en la llamada Guerra Fría²⁵. La postguerra consolida una situación que ya tenía antecedentes: tanto la Unión Soviética como los Estados

¹⁹ Usamos en esta ocasión una división según grandes períodos políticos de nuestra historia: desde 1818 hasta 1831, el tiempo de la anarquía u organización de la república; desde 1831 hasta 1891, las dos primeras etapas de la república en forma, en denominación de Alberto Edwards; desde 1891 hasta 1925 el parlamentarismo chileno, y desde 1925 hasta 1973 el período de vigencia de la Carta de 1925. Cfr. Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática*, cap. XX, *Las tres etapas de la República “en forma”*.

²⁰ Sobre el Partido Comunista de Chile, Hernán Ramírez N., *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile*, Edit. Progreso, Moscú, 1984; Augusto Varas (compilador), *El Partido Comunista en Chile*, CESOC-FLACSO, Santiago, 1988; Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), *Por un rojo Amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, 2000.

²¹ Sobre el Partido Socialista de Chile, Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, Ed. Documentas, Santiago, 1987; Eduardo Devés/ Carlos Díaz, *El Pensamiento Socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Ed. Documentas, Santiago, 1987.

²² *Declaración de Principios del PS*, I, en J. C. Jobet, op. cit., pág. 115.

²³ *Declaración de Principios del PS*, III, en J. C. Jobet, op. cit., pág. 116.

²⁴ *Declaración de Principios del PS*, IX, en J. C. Jobet, op. cit., pág. 117.

²⁵ Cfr. Michael Howard y W. Roger Lewis (Ed), *Historia Oxford del siglo XX*, Ed. Planeta, Barcelona, 1999. Tercera parte, *La Guerra Fría, 1945-1990*, págs. 247-322.

Unidos consolidan sus áreas de dominio en lo militar, lo político, lo económico y en el ámbito de la cultura, también en Hispanoamérica²⁶.

Importantes medidas adoptadas con el tiempo en Chile, como la Proscripción del Partido Comunista en 1948 o la aplicación de las políticas de la Alianza para el Progreso tienen parte de su explicación, al menos, en esta situación internacional que mencionamos²⁷.

A esto debemos agregar otro elemento central: ambos partidos experimentan un sostenido crecimiento electoral durante el siglo XX, además de una importante presencia en los grupos intermedios de la sociedad, especialmente en gremios y sindicatos. Estos elementos, unidos al carácter ideológico de los partidos marxistas, marcan la descomposición y luego la crisis del régimen de gobierno establecido en la Constitución de 1925²⁸.

Una década decisiva: los años 60

Los años 60 agudizaron el conflicto, sin duda alguna. La democracia – liberal, se entiende - y la libertad económica – es decir, el capitalismo -, se volvieron menos populares que en otros tiempos. En Hispanoamérica, prácticamente se vinieron abajo, en términos de preferencias. Un hecho central, absolutamente paradigmático, fue el triunfo de la revolución cubana y su líder Fidel Castro en 1959, y la ola revolucionaria encabezada por el *Che* Guevara en distintos países del continente²⁹.

En el caso chileno, las elecciones de 1964, que enfrentaron a Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende - candidatos a la Presidencia de la República por segunda y tercera vez respectivamente - fueron elecciones planteadas con claridad, por primera vez en nuestra historia, como definitorias entre democracia y marxismo. La propaganda, la intervención y financiamiento norteamericano son evidentes reflejos del mundo de la Guerra Fría. En su reciente biografía sobre Eduardo Frei Montalva, Cristián Gazmuri sostiene que “la candidatura demócratacristiana se avenía muy bien con la nueva posición progresista de la Casa Blanca. Más todavía cuando no sólo proponía reformas estructurales en la línea de la Alianza para el Progreso, sino que además propugnaba una utopía alternativa a la cubano-marxista. Fue así que la postulación Frei contó con la abierta simpatía del gobierno norteamericano”³⁰, que se reflejó en un aporte estimado entre 1 y 4 millones de dólares. La desclasificación de documentos norteamericanos relacionados con Chile sólo vienen a confirmar lo que los chilenos ya sabían y que la campaña de la izquierda denunció en diversas ocasiones, si bien recibía también cuantiosos fondos desde la Unión Soviética³¹.

²⁶ Especialmente para Hispanoamérica, Nikolai Leonov, *La Inteligencia soviética en América Latina durante la guerra fría*, en *Estudios Públicos* n° 73.

²⁷ Sobre Chile y la Guerra Fría, ver especialmente Joaquín Fernandois, *¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría*; Arturo Fontaine Talavera, *Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile*; Edward Korry, *Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos (1963-1975)*; Olga Ulianova y Eugenia Fediakova, *Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría*, todos en *Estudios Públicos* n° 72, 1998.

²⁸ Cfr. Bernardino Bravo Lira, *Régimen de Gobierno y Partidos Políticos en Chile, 1924-1973*. Ed. Jurídica, Santiago, 1986.

²⁹ Cfr. Ernesto Che Guevara, *La Revolución, Escritos Esenciales*, especialmente *Crear dos, tres... Muchos Vietnam es la consigna*, págs. 83-96; Cuba, *¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?*, págs. 99-114. En Chile Pablo Neruda publicó su *Canción de Gesta*, dedicado “a los libertadores de Cuba: Fidel Castro, a sus compañeros, al pueblo cubano” (pág. 7) que contiene una poesía titulada *A Fidel Castro*, la que culmina “Y si se atreven a tocar la frente/ de Cuba por tus manos libertada/ encontrarán los puños de los pueblos/ sacaremos las armas enterradas:/ la sangre y el orgullo acudirán/ a defender a Cuba bienamada”.

³⁰ Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época (2 tomos)*, Edit. Aguilar, Santiago, 2000, Tomo II, pág. 560. En palabras del ex Embajador norteamericano en Chile Edward Korry, “Eduardo Frei y el PDC parecían constituir una apuesta sumamente atractiva, un equipo que podría transformarse en la base de un contragolpe para enfrentar a La Habana y Moscú: una revolución en libertad que proporcionaría un polo de atracción opuesto”, en Edward Korry, *Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos: una retrospectiva política y económica (1963-1975)*, en *Estudios Públicos* n° 72, pág.31.

³¹ Cfr. Olga Ulianova y Eugenia Fediakova, *Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría*, en *Estudios Públicos* n° 72, págs. 113-148. Lamentablemente, las investigadoras no pudieron acceder a la documentación sobre los fondos entregados en 1964.

Un segundo ejemplo en el sentido de que los años 60 son decisivos en la superación histórica del capitalismo lo marca el proceso de Reforma Agraria³². Esta se dirigió en primer lugar contra las propiedades mal explotadas del campo (en el Gobierno de Jorge Alessandri), luego contra las propiedades demasiado grandes, de más de 80 hectáreas (en tiempos de Frei Montalva), para abrir el camino a la Reforma Agraria “drástica, profunda y masiva” que el Ministro de Agricultura de Salvador Allende le ofreció al país. En esa misma línea puede inscribirse el proceso de chilenización y nacionalización del cobre, destinado a traspasar la propiedad de la gran minería al Estado chileno. La pregunta de fondo es la siguiente: si esas propiedades, por la razón que sea, son traspasados al Estado, ¿qué impide que después ocurra lo mismo con otros bienes, como la banca, las empresas de servicio, la minería del oro o del salitre, etc?. La verdad es que nada, y esa es la tarea que asumirá la Unidad Popular, suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción y traspasarlos al Estado. Se completaba así la evolución de la propiedad sin libertad en el siglo XX chileno³³.

Un tercer elemento se da en el plano de las ideas: conceptos como revolución, comunitarismo, reformismo y otros fueron asumidos como banderas de lucha de una generación, especialmente de los más jóvenes. No es curioso que a la revolución comunista se opusiera la revolución en libertad³⁴. El mundo universitario se volvió también revolucionario, como lo señalaba una importante encuesta de fines de los sesenta³⁵. Ella demuestra que el 46% de los universitarios varones es partidario de la revolución en cualquiera de sus formas, el 32 % es partidario del reformismo y apenas un 16 % se opone a la revolución³⁶. Ese ambiente, tan evidente en Chile – como lo manifiesta la toma de la Universidad Católica en 1967 - se daba también en el resto del mundo: París en 1968, Berkeley o México, entre otros movimientos juveniles, son emblemas de una generación contestataria que rechaza la tradición y se levanta para construir algo distinto. Como ha resumido un autor, parece que “todos querían la revolución”³⁷.

Un cuarto elemento es la revolución para toda América Latina. El ejemplo de Cuba debía seguirse, no bastaba con tratar de transformar los países “dentro de las estructuras de la democracia burguesa”. Para ello se formó la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), destinada a exportar la revolución³⁸. Presidente de ella fue un conocido nuestro, Salvador Allende, en 1967. El documento del PS titulado *El Partido Socialista en la lucha Mundial y Continental por el Socialismo* es elocuente, al sostener que “la Revolución Cubana ha dado una dimensión diferente a la lucha de clases en nuestro continente. Demostró la viabilidad de la violencia revolucionaria para alcanzar el poder; ha legado una táctica específica, la guerrilla; ha levantado un ejemplar liderazgo simbolizado en Fidel y Ché Guevara”³⁹.

Ese mismo año se da un quinto factor decisivo, referido a la postura política que toma el Partido Socialista. En su Congreso de Chillán, celebrado en noviembre, definen que “la violencia revolucionaria es inevitable y legítima... Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista”. Agregaba que “las formas pacíficas... (son)

³² Cfr. Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II, págs. 583-601.

³³ Fundamental en este sentido es el libro de Enrique Brahm, *Propiedad sin libertad, Chile 1925-1973*, que demuestra el paulatino socavamiento del derecho de propiedad desde 1925 en adelante, agudizado en la década del '60 y comienzos de los '70.

³⁴ Cfr. Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II; Alan Angell, *Chile: de Alessandri a Pinochet, En busca de la utopía*. Edit. Andrés Bello, Santiago, 1993.

³⁵ Armand y Michelle Mattelart, *Juventud chilena. Rebeldía y conformismo..* Edit. Universitaria, Santiago, 1970. El estudio “se presenta como la resultante de una investigación rigurosa cuyo objetivo es arrojar luz sobre la situación, las representaciones y las aspiraciones de los jóvenes chilenos” (pág. 10), y “pretende ser un estudio exploratorio del fenómeno de la juventud en Chile” (pág. 13). La encuesta consulta a jóvenes empleados, universitarios, obreros y campesinos, y se expresa en un volumen de más de trescientas páginas.

³⁶ Cfr. Armand y Michelle Mattelart, *idem*, pág. 254; Alejandro San Francisco, *De la toma de la UC a la Reforma Universitaria*, en *Finis Terrae* n° 5, págs. 32-42.

³⁷ Arturo Fontaine Aldunate, *Todos querían la revolución, 1964-1973*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1998.

³⁸ Salvador Allende, *Una época en blanco y negro*, especialmente cap. *Ecos tropicales*, págs. 46-59.

³⁹ *El Partido Socialista en la lucha Mundial y Continental por el Socialismo*, en *Punto Final* N° 42, 22 de noviembre de 1967. Ahora en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1967-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*, Tomo 1, págs. 40-52.

instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada⁴⁰. La novedad, ciertamente, no está en la doctrina sustentada, por cuanto el Partido Socialista desde su fundación en 1933 se define como marxista⁴¹, sino en la declaración expresa de la vía violenta (y no tácita). Otra novedad es de trayectoria: durante 30 años el PS efectivamente había participado dentro de las estructuras formales de la democracia burguesa, y lo había hecho como un digno competidor, e incluso había crecido electoralmente⁴², tanto en sus candidaturas presidenciales (Allende en 1952, 1958 y 1964), como en elecciones parlamentarias. Ahora estaba cansado, veía que la democracia y el capitalismo multiplicaban la pobreza y el subdesarrollo y había que destruirlos rápidamente. Incluso algunos de sus dirigentes, como Clodomiro Almeyda, eran capaces de definir la manera específica que adoptaría el ejercicio de la violencia. “La forma fundamental que en un país como Chile puede asumir la fase superior de la lucha política, cuando el proceso vigente llegue a colocar a la orden del día el problema del poder, es impredecible en términos absolutos. Yo me inclino a creer que es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y agudo⁴³”.

Por otro lado, la oposición al curso irreversible que parecía llevar la historia era muy escasa, y apenas se notaban las posiciones más liberales en lo económico. La derecha asumió una actitud defensiva y careció de un proyecto capaz de competir con las propuestas de reformas estructurales⁴⁴. Sus resultados electorales, además, fueron magros⁴⁵, unidos a la decadencia de los partidos históricos de la derecha, que terminan desapareciendo al formarse el nuevo Partido Nacional⁴⁶.

Quizá lo más destacado en ese sentido sean los jóvenes economistas de la Universidad Católica que se habían formado en Chicago⁴⁷; igual cosa ocurría con la formación del Movimiento

⁴⁰ Declaración del PS en el Congreso de Chillán (1967), n° 2 y 3. En Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, pág. 313.

⁴¹ Cfr. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Ed. Crítica, 1998. Sostiene Marx en las conclusiones que “los comunistas repudian el ocultamiento de sus puntos de vista y de sus intenciones. Declaran francamente que sus objetivos sólo podrán alcanzarse mediante la subversión violenta de cualquier orden social preexistente”, pág. 84. El Partido Socialista, “según su declaración de Principios, adoptó como método de interpretación de la realidad el marxismo, *rectificado por todos los aportes del constante devenir social*”, en Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, pág. 113 y, especialmente, el capítulo final *Las concepciones marxistas del Partido Socialista de Chile*, págs. 399-425. Cfr. también Julio César Jobet, *Los fundamentos del marxismo*, Edit. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.

⁴² Cfr. Ricardo Cruz Coke, *Historia Electoral de Chile, 1925-1973*, Ed. Jurídica, Santiago, 1984, págs. 73-114; Germán Urzúa V., *Historia Política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*, Edit. Jurídica, Santiago, 1992, págs. 481-688.

⁴³ Clodomiro Almeyda, *Dejar a un lado el ilusionismo electoral*, en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973)*, Tomo I, págs. 29-39. Almeyda agrega que “ni la clásica insurgencia popular culminando en la huelga general ni en la guerrilla, según el abstracto modelo de Debray, me parecen las vías armadas fundamentales más viables y más probables para nuestro país”. Es interesante destacar que se trata de una entrevista al dirigente socialista publicada en *Punto Final* el 22 de noviembre de 1967, en plena coincidencia de tiempo y de doctrina.

⁴⁴ Cfr. Angel Soto, *Historia reciente de la derecha chilena: antipartidismo e independientes 1958-1993*, Tesis para optar al Grado de Doctor en América Latina Contemporánea, Madrid, 2001, (Inédita). Especialmente el capítulo *Los años 60: Del “naranjazo” al surgimiento del Partido Nacional (1966)*, págs. 60-72. En las elecciones parlamentarias de 1965 la tendencia se mantuvo y la derecha – a través de los partidos Liberal y Conservador – casi desapareció.

⁴⁵ En las elecciones de 1964 la derecha no llevó candidato a la Presidencia de la República para suceder a Jorge Alessandri, más allá de la candidatura testimonial de Julio Durán y la abortada iniciativa del nacionalista Jorge Prat Echaurren. Sus votos, finalmente, se concentran en el candidato DC Eduardo Frei.

⁴⁶ Los partidos tradicionales eran el Liberal y el Conservador: ellos, junto a Acción Nacional, formaron en 1966 el Partido Nacional, cuyo primer Presidente fue Víctor García Garzena, y sus vice Presidentes fueron representantes de cada uno de los tres partidos, Domingo Godoy (liberal), Tomás Puig (conservador) y Sergio Onofre Jarpa (prartista). Este nuevo Partido marca un hito en la resurrección de la derecha. Consideremos por ejemplo, el siguiente hecho: en las elecciones parlamentarias de 1965 los partidos de derecha en conjunto bajaron de 28 a sólo 9 diputados; el Partido Nacional, en cambio, obtuvo 33 diputados en 1969. Sin embargo, el Partido Nacional tampoco representa una propuesta alternativa a los sectores revolucionarios, con un pensamiento orgánico y de futuro; en palabras de Alan Angell, “el Partido Nacional fue mucho más un instrumento político defensivo en contra del marxismo, que la base de un nuevo proyecto de la derecha”, en *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, pág. 156.

⁴⁷ Cfr. Gonzalo Vial C., *Una Trascendental Experiencia Académica. Historia de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Nueva Visión Económica*, Santiago, 1999, págs. 59-222; Arturo Fontaine, *Los Economistas y el Presidente Pinochet*, Edit. Zig Zag, Santiago, 1988.

Gremial en la misma Universidad, liderado por el alumno de Derecho y dirigente estudiantil Jaime Guzmán⁴⁸; los editoriales del Diario *El Mercurio*⁴⁹ y alguna solitaria voz en los campos que advertía los peligros de la Reforma Agraria para el derecho de propiedad y por ende para el estado de derecho⁵⁰.

El triunfo de la Unidad Popular: socialismo y socialismo

En 4 de noviembre de 1970 el país apreciaba, con estupor o alegría según el caso, el acceso de la Unidad Popular al poder. La coalición era compuesta por los más importantes partidos de la izquierda chilena, el Socialista y el Comunista, además del Partido Radical⁵¹, entre otros.

Es evidente que todavía no hay suficiente investigación sobre la Unidad Popular, especialmente por la dificultad de acceder a información completa, no sólo chilena, sino también internacional. Hay algunos documentos que se han desclasificado en los Estados Unidos, como ha sido publicitariamente difundido; la investigación de Olga Uliánova y Elena Fediakova en *Estudios Públicos* nos aportan novedosos elementos sobre la documentación de la ex URSS sobre Chile⁵², pero todavía no hay posibilidades de acceder a los archivos cubanos, que sin duda pueden ser muy interesantes. Recientemente, Víctor Farías nos ha proporcionado un excelente material con la publicación de seis tomos, más de 5000 páginas, en un trabajo llamado *La Izquierda Chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*⁵³, de valor incalculable.

Sin embargo, una cosa sí es evidente: la Unidad Popular se presentó como una alternativa decidida a romper con lo que denominaba la democracia burguesa y el capitalismo, y se proponía construir el socialismo económico y político, como declaraba su propio programa. Esa fue la razón, por ejemplo, de que algunos sectores estimaran necesario la aprobación del *Estatuto de Garantías Constitucionales*, destinado a evitar la destrucción de la democracia y las libertades en Chile. En palabras de Patricio Aylwin, el objetivo de esa reforma era “prevenir las más flagrantes violaciones a las normas de convivencia democrática en que suelen incurrir los regímenes políticos dominados por ciertos sectores totalitarios de inspiración marxista”⁵⁴.

¿Qué postulaba el Programa de Gobierno de la UP⁵⁵?

En la Introducción del Programa de la Unidad Popular, ésta sostenía que “lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país

⁴⁸ Jaime Guzmán, *Escritos Personales*, Edit. Zig-Zag, Santiago, 1993, págs. 31-67; Gonzalo Rojas, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica: Doctrina sobre participación política y reforma universitaria, 1966-1970*. En *Finis Terrae* n° 5, 1997, págs. 26-31. Recientemente, Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

⁴⁹ Especialmente Angel Soto G., *El Mercurio y la difusión del Pensamiento político y económico liberal, 1955-1970*, Instituto Libertad, Santiago, 1995, donde sostiene que *El Mercurio* es “quizás, el más importante agente socializador, en Chile, de las ideas económicas liberales en la segunda mitad de este siglo”, pág. 135, basado en la revisión de las páginas editoriales y los equipos que trabajaban en el periódico.

⁵⁰ En cuanto a la Reforma Agraria, ella fue apoyada prácticamente por todo el país, aunque con diferencias de énfasis. Así, desde la Sociedad Nacional de Agricultura a la Iglesia, incluidos los partidos políticos y otros grupos sociales, fue promovida durante los años sesenta. El excelente estudio de Enrique Brahm, *Propiedad sin libertad, Chile 1925-1973*, demuestra que sólo voces aisladas se opusieron a la marea socializadora, entre ellos Recaredo Ossa, quien sostuvo que “la ruptura de estas garantías constitucionales respecto de la agricultura es sólo el comienzo de la quiebra de nuestro sistema democrático”, y Jorge Barahona, que declaró que la Reforma Agraria representa “un atentado contra la estabilidad del régimen social imperante, cuyos frutos lo cosecharía el extremismo revolucionario y nadie más” (pág. 177).

⁵¹ Firman el Pacto de Gobierno de la Unidad Popular Luis Corvalán L., Secretario General del Partido Comunista; Aniceto Rodríguez, Secretario General del Partido Socialista; Carlos Morales A., Presidente del Partido Radical; Esteban Leyton, Secretario General del Partido Social Demócrata; Jaime Gazmuri, Secretario General del Movimiento de Acción Popular Unitario, y Alfonso David Lebon, Acción Popular Independiente.

⁵² Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, *Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría*, en *Estudios Públicos* n° 72, 1998, págs. 113-148; Olga Uliánova, *La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos*, en *Estudios Públicos* n° 79, 2000, págs. 83-171.

⁵³ Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*, 6 volúmenes, Berlín, 2000.

⁵⁴ *Sesiones del Senado*, Sesión 16, 22 de octubre de 1970.

⁵⁵ En adelante, las citas entre comillas corresponden al *Programa de Gobierno de la Unidad Popular*, que puede encontrarse en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973)*, Tomo I, 114-141; también en www.bicentenariochile.com.

capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que derivan de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente” (Introducción, 1). Y respecto de la organización política, señalaba que “en Chile se gobierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías que dominan nuestra economía, de los latifundistas cuyo poder permanece casi intacto” (Introducción, 4). Por lo tanto, concluía que “la única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialista, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile” (Introducción, 9).

La propuesta de la UP, derivada de ese análisis, era crear “un nuevo orden institucional”, que se expresaría a través de “una nueva Constitución Política (que) institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.

Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara Única que expresará nacionalmente la soberanía popular”.

Respecto a la construcción de la nueva economía, señalaba que “las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo.

En la nueva economía “la planificación jugará un papel importantísimo”. Y agregaba un aspecto central: “El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien”.

Podríamos seguir enunciando, pero la lista sería demasiado larga. Las empresas, colegios y universidades pasarían a manos del Estado, así como la banca y la propiedad agraria. La revolución socialista era eso, frente a las tan criticadas políticas reformistas y desarrollistas de Eduardo Frei.

Fue precisamente la aplicación de esta política por parte de la Unidad Popular lo que llevó a algunos sectores a percibir que se estaba poniendo en juego la tradición democrática y de libertades que caracterizaba a Chile y que establecía su Constitución Política. Las críticas provinieron en el ámbito político de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, pero su extensión era todavía mayor en el ámbito de los gremios, sindicatos, federaciones de estudiantes y la población en general. Curiosamente la Unidad Popular transitaba con contradicciones entre el objetivo previsto – la construcción del socialismo – y cuáles eran los métodos adecuados para llevarlo a cabo, manifestado con claridad en las discusiones entre socialistas (sector extremo) y comunistas (con una posición más moderada)⁵⁶. Ambas posiciones, UP y anti UP, contaban además con sólidos intereses internacionales, la URSS y Cuba por parte de la revolución, y los Estados Unidos en contra de ella⁵⁷.

⁵⁶ Particularmente interesante es el intercambio epistolar entre Carlos Altamirano (Secretario General del PS) y Luis Corvalán (Secretario General del PC), a comienzos de 1973. En Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973)*, Tomo 5, págs. 3794-3795; Tomo 6, págs. 4186-4187 y 4234-4244. El MIR, a su vez, era muy cercano a las posiciones más extremas del Partido Socialista, al cual apoya en las elecciones de marzo de 1973, Tomo 6, págs. 4151-4159.

⁵⁷ Cfr. Edward Korry, *Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos (1963-1975)*, *El embajador Edward Korry en el CEP*, y *Chile en los Archivos de EEUU (1970)*, todos en *Estudios Públicos* n° 72, págs. 17-74 y 75-112; *Archivos Secretos, Documentos desclasificados de la CIA*, Ed. LOM, Santiago, 1999. Sobre la intervención cubana, cobra primera importancia la visita de Fidel Castro a Chile en noviembre de 1971, Cfr. *Chile 1971, Habla Fidel Castro*; y de gran interés la Carta de Fidel Castro a Salvador Allende el 29 de julio de 1973, en Víctor Farías, op. cit. Tomo 6, págs. 4834-4835, en que le dice al Presidente chileno que “tú decisión de defender el proceso con firmeza y con honor, hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida constituyen la clave de la situación”. Concluye diciendo Castro que le haga saber “en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos”.

En Chile un hito central fue el *Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República*, del 23 de Agosto de 1973. En ella se denunciaba “que es un hecho que el actual Gobierno de la República desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece”⁵⁸.

La respuesta de Allende no se hizo esperar, y al día siguiente reafirmó que el Presidente de la República estará junto al pueblo y “cumplirá sin vacilaciones con su deber, para asegurar así la plena realidad de la democracia y las libertades dentro del proceso revolucionario chileno”⁵⁹.

La disyuntiva estaba clara, muy obvia en el marco de la Guerra Fría: control económico y político por parte del Estado (socialismo o comunismo) o mayores grados de libertad económica y democracia política (principios de orden liberal).

Más allá de las caricaturas, la solución en Chile vino por la fuerza, mediante la intervención militar. El gobierno de transición al socialismo terminó, abruptamente, el 11 de septiembre de 1973. Los ejemplos históricos de socialismo económico y político en el mundo eran todos más o menos iguales: se abolía la propiedad privada y las leyes económicas del mercado en lo económico y se reemplazaba la democracia liberal u occidental por el socialismo. En Chile el asunto fue percibido de la misma manera, a pesar de la evidencia de que los grados de libertad económica entre 1925 y 1973 fueron decayendo progresivamente, hasta parecer casi una caricatura de libertad rodeada de un gran intervencionismo estatal.

“El fondo del problema – decía Eduardo Frei Montalva días después del 11 de septiembre – es que este gobierno minoritario, presentándose como una vía legal y pacífica hacia el socialismo – que fue el slogan de su propaganda nacional y mundial – estaba absolutamente decidido a instaurar en el país una dictadura totalitaria y se estaban dando los pasos progresivos para llegar a esta situación, de tal manera que ya en el año 1973 no cabía duda de que estábamos viviendo un régimen absolutamente anormal y que eran pocos los pasos que quedaban por dar para instaurar en plenitud en Chile una dictadura totalitaria”⁶⁰ Los resultados de este movimiento Frei los resumía con una clara connotación internacional, al señalar que la caída de la Unidad Popular “ha significado un golpe grave para el comunismo en el mundo. La combinación de Cuba con Chile, con sus 4.500 kms. De costa en el Pacífico y con su influencia intelectual y política en América Latina era un paso decisivo en el control de este hemisferio”⁶¹

El Gobierno Militar: la vía chilena a la democracia capitalista

⁵⁸ *Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el Grave Quebrantamiento del Orden Constitucional y Legal de la República*, 23 de agosto de 1973, Considerando 5, en www.bicentenariochile.com. También se puede consultar con interés el trabajo de Andrés Pennycook, *Análisis histórico-jurídico del Acuerdo del 22 de agosto de 1973 de la Cámara de Diputados*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Derecho de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

⁵⁹ Salvador Allende, *Manifiesto al país*, 24 de agosto de 1973, en www.bicentenariochile.com. El Presidente Allende interpretó la Declaración de la Cámara de Diputados como una exhortación formal “a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebrante su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental, a que asuman una función política según las opiniones institucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso”. Luego agregaba: “Pedir a las Fuerzas Armadas y Carabineros que lleven a cabo funciones de gobierno al margen de la autoridad y dirección política del Presidente de la República es promover al golpe de Estado. Con ello, la oposición que dirige la Cámara de Diputados asume la responsabilidad histórica de incitar a la destrucción de las instituciones democráticas, y respalda de hecho a quienes conscientemente vienen buscando la guerra civil”.

⁶⁰ Carta de Eduardo Frei M. a Mariano Rumor, 8 de noviembre de 1973, en www.bicentenariochile.com. Cristián Gazmuri señala que la carta de Frei “es extremadamente clara en su justificación del golpe. Frei seguía siendo, en esta primera época del gobierno militar, consecuente con la lucha que había dado durante el régimen de la Unidad Popular y tenía el convencimiento más profundo de que Chile hubiera terminado como una dictadura comunista si nos se hubiera producido el golpe militar. En esa medida, era justificable y no quedaba sino apoyar al nuevo gobierno”. En *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II, pág. 867.

⁶¹ *Carta de Eduardo Frei M. a Mariano Rumor*, ídem. Similares argumentos fueron expresados en el *Bando N° 5 de la Junta Militar*, 11 de septiembre de 1973, en www.bicentenariochile.com.

En Chile, la superación de los socialismos económico y político tienen una fecha de inicio muy evidente: precisamente el 11 de septiembre de 1973. Ese día, las Fuerzas Armadas y el General Pinochet asumieron la totalidad del poder, por la violencia. Originalmente fue la intervención para “restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada”⁶² y “asumiendo el poder por el solo lapso que las circunstancias lo exijan”⁶³. La cuestión cambió con los días, y el nuevo gobierno decidió modificar las estructuras de desarrollo y el modelo institucional que regían a Chile hasta 1973, asumiendo con ello un carácter fundacional⁶⁴.

La génesis de la nueva organización económica y política, por ende, seguía una vieja tradición histórica: los cambios en Chile se producen por el hecho previo de las intervenciones militares o los triunfos armados: en este caso el General Pinochet condujo el proceso⁶⁵. En pocos meses las bases fundamentales del Régimen Militar quedaron fijadas en una Declaración de Principios⁶⁶.

La tarea de definir el nuevo orden no fue fácil: al interior del gobierno o entre sus partidarios del 11 de septiembre hubo al menos tres posiciones en lo político.

1. Volver al sistema institucional establecido en la Constitución de 1925, lo que se llama restablecer la democracia con algunas leves modificaciones (posición sostenida principalmente por la DC y su líder Eduardo Frei M.)⁶⁷.
2. Establecer una nueva institucionalidad política, también democrática, pero con transformaciones más profundas⁶⁸.
3. Perpetuar el gobierno militar (con el General Pinochet a la cabeza) u organizarlo mediante un sistema corporativo, o siguiendo el modelo de Franco en España⁶⁹.

En el ámbito económico también surgieron discrepancias. Obviamente nadie propuso volver a un sistema socializador como el que se desarrolló en Chile crecientemente hasta 1973. Pero sí hubo posiciones encontradas entre la mayor liberalización de la economía o una más estatista y planificadora⁷⁰.

Ambos asuntos se resolvieron de la manera que conocemos.

Por una parte, la Constitución de 1980 estableció un régimen esencialmente democrático (aunque con creativas y notorias restricciones), cuya vigencia plena comenzaría en 1990. La fórmula era novedosa, ya que no era habitual en el mundo que un gobierno militar (autoritario o

⁶² *Acta de Constitución de la Junta de Gobierno, Decreto Ley n° 1, n° 1, 11 de septiembre de 1973.*

⁶³ *Bando n° 5, n° 13, 11 de septiembre de 1973.*

⁶⁴ Cfr. Gonzalo Rojas S., *Chile escoge la libertad, Tomo I*, págs. 247-255. Recientemente, en una visión más crítica del régimen militar, Cristián Gazmuri, *La Persistencia de la Memoria. Reflexiones de un Civil sobre la Dictadura*, Ril Editores, Santiago, 2000.

⁶⁵ Cfr. Gonzalo Rojas S., *Chile escoge la libertad, Tomo I*, págs. 17-56.

⁶⁶ Cfr. *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, 11 de marzo de 1974. Ella fija los principios fundamentales del Gobierno Militar: búsqueda del bien común, principio de subsidiariedad, respeto a la propiedad privada y libre iniciativa en el campo económico, nueva institucionalidad política.

⁶⁷ En la parte final de su carta a Mariano Rumor, el ex Presidente Eduardo Frei sostenía que “la Democracia Cristiana está haciendo, a mi juicio, lo que está en su mano en esta perspectiva, sin renunciar a ninguno de sus valores y principios, siendo en este instante sus objetivos más fundamentales: - Vuelta a la plenitud democrática”. Fue una de las razones del alejamiento de Frei respecto de los militares en el poder, por lo que va a estar una vez más en la oposición, cfr. Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II, págs. 871-884.

⁶⁸ Se nota esto desde el comienzo del Gobierno Militar, cuando son convocados en noviembre de 1973 un grupo de abogados para estudiar y elaborar un proyecto de nueva Constitución Política, entre ellos Enrique Ortúzar, Jaime Guzmán, Alejandro Silva Bascañán y Enrique Evans, entre otros.

⁶⁹ Especialmente en algunos sectores militares y los nacionalistas, que propiciaban el sistema corporativo u orgánico. Al no aplicarse, el líder de ellos, Pablo Rodríguez, habló de la existencia de *Una Revolución Pendiente* durante el Gobierno Militar. Incluso la *Declaración de Principios del Gobierno de Chile* hablaba de que “nuestra democracia será entonces orgánica, social y de participación”, pág. 32.

⁷⁰ Cfr. Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad*, Tomo I, págs. 149-164. La posición nacionalista representaba dentro del Gobierno Militar un opción más estatista, lejana de la postura que finalmente adoptó el Régimen. Las palabras del líder nacionalista Pablo Rodríguez, *Una Revolución Pendiente*, Ed. EVES, Santiago, 1986, “este libro corresponde a lo que hemos llamado “la opción nacionalista”. Ella pudo realizarse plenamente en el Gobierno Militar que emergió el 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, aun cuando su inspiración original tuvo carácter nacionalista, a partir de Abril de 1975 se torció definitivamente el curso, escogiéndose como sustituto un discurso ideológico neo-liberal que constituye la antítesis de nuestro pensamiento”, pág. 5.

dictadura) entregara el poder a los partidos políticos para que ellos administraran el poder. Los mecanismos previstos para el relevo fueron los propios de la democracia: elecciones competitivas (aunque sólo a partir de 1989, como primera posibilidad), Congreso Nacional y partidos políticos funcionando⁷¹.

En el ámbito económico, sin embargo, fue donde la revolución cobró mayor relevancia y la transformación fue más radical. En efecto, a pesar de oposiciones y excepticismos, el Gobierno del General Pinochet - unido a los economistas de Chicago y otros partidarios del liberalismo⁷² - optó por un modelo de libre mercado. Documento fundamental fue *El ladrillo*⁷³, redactado en tiempos de la UP, que contenía un diagnóstico y completo programa de transformación económica para Chile, con respeto y fomento de la propiedad privada sobre los medios de producción, de fronteras abiertas, con inversión extranjera que se motiva y no se persigue, donde los precios los fija la oferta y la demanda y no un burócrata profesional, en que la iniciativa privada y no los planificadores del partido o coalición gobernante. En suma, una sociedad libre donde se asume el riesgo de la libertad⁷⁴.

En áreas que por mucho tiempo estuvieron reservadas al Estado, como la educación superior, donde la libertad era perseguida o controlada, se abrió un camino posible a la iniciativa privada. Así también en la salud, la previsión social o en otras funciones, que comenzaron a funcionar bajo el principio de subsidiariedad⁷⁵: el Estado hace sólo aquello que los particulares no quieren o no pueden realizar, si es conveniente para el bien común.

La transformación económica fue amplia, pero inconclusa, como sabemos⁷⁶ Simon Collier la ha llamado "la reconstrucción económica más sustancial de Chile en el siglo XX"⁷⁷. Una verdadera contrarrevolución⁷⁸ respecto de la Unidad Popular que precedió al Gobierno Militar, o una "revolución desde arriba", como la llamó Mario Góngora⁷⁹.

En Chile, con una dictadura o régimen autoritario, se iniciaba la primera revolución capitalista de Hispanoamérica⁸⁰. Por ese origen Arturo Fontaine Talavera ha dicho que "el pecado original de la

⁷¹ Cfr. Jaime Guzmán, *La definición constitucional*, en *Revista Realidad*, Año 2, n°3, Agosto de 1980; Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad*, Tomo 1, págs. 309-320, Tomo 2, págs. 457-463 y 581-592; Cristián Gazmuri, *La Persistencia de la memoria*, págs. 84-88 y 103-107.

⁷² Fundamental sobre esta "alianza estratégica" entre el General Pinochet y los economistas de Chicago son Gonzalo Vial, *Una Transcendental Experiencia Académica*, págs. 228-254; Arturo Fontaine Aldunate, *Los Economistas y el Presidente Pinochet*, Santiago, 1988; Karen Araujo y Paul Craig, *Chile: Dos visiones. La era Allende-Pinochet*, Edit. Universidad Andrés Bello, Santiago, 2000, págs. 35-87; Marcus Kurtz, *Chile's Neo-Liberal Revolution: Incremental Decisions and Structural Transformation, 1973-89*, en *Journal of Latin American Studies* 31, Cambridge University Press, 1999, págs. 399-427, y Arturo Fontaine Talavera, *Sobre el pecado original de la transformación capitalista chilena*, en *El Desafío Neoliberal*, págs. 93-139. Para algunos temas específicos, José Piñera, *La Revolución laboral en Chile*, págs. 65-100. Una visión más crítica en Carlos Hunneus, *Tecnócratas y Políticos en un Régimen Autoritario. Los "ODEPLAN Boys" y los "Gremialistas" en el Chile de Pinochet*, en *Revista de Ciencia Política* vol. XIX, 1998, págs. 125-158.

⁷³ Colaboran en el texto, de 189 páginas y sin firma, Sergio Undurraga, Sergio de Castro, Andrés Sanfuentes, Alvaro Bardón, Pablo Baraona y Manuel Cruzat, entre otros. Cfr. *El Ladrillo*, Centro de Estudios Públicos, Santiago. Es importante revisar también Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el Presidente Pinochet*, Ed. Zig Zag, Santiago, 1988; José Toribio Merino, *Bitácora de un Almirante. Memorias*, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1998, págs. 321-447.

⁷⁴ Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad*, Tomo 1, págs. 363-398.

⁷⁵ Alejandro San Francisco R., Jaime Guzmán y el principio de subsidiariedad educacional en la Constitución de 1980, en *Revista Chilena del Derecho* vol. 19 n° 3, Santiago, 1992, págs. 527-548. El principio, básico para la instauración de un orden social libre, a juicio del Gobierno Militar, se desarrolla en la *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, 11 de marzo de 1974 y en el artículo 1° de la *Constitución de 1980*.

⁷⁶ Hernán Büchi, *La Transformación Económica de Chile*, Edit. Norma, Colombia, 1993. Ahora último Felipe Larraín y Rodrigo Vergara (editores), *La Transformación Económica de Chile*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2000.

⁷⁷ Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, pág. 313.

⁷⁸ Manuel Antonio Garretón, *La Crisis de la democracia, el golpe militar y el proyecto contrarrevolucionario*, en Gonzalo Vial (Editor), *Análisis Crítico del Régimen Militar*, págs. 33-41. Señala Garretón que "el régimen tendrá que ser autoritario y tendrá que ser de refundación capitalista", es decir, "una conspiración desde dentro", en su concepto, pág. 40.

⁷⁹ Mario Góngora, *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, pág. 260, donde habla de "una reestructuración general de la economía, de la sociedad y del poder estatal", hecho desde el mismo Estado incluso "contra el Estado".

⁸⁰ Cfr. Paul Craig & Karen Lafollete Araujo, *The Capitalist Revolution in Latin America*, Oxford University Press, 1997, págs. 28-41.

exitosa transformación capitalista chilena es que fue impuesta por la fuerza”⁸¹ Es decir, nació sin consenso, se impuso contra la voluntad o sin la voluntad de los gobernados. Lo mismo en el caso de la Constitución de 1980⁸². Como casi todos los grandes cambios en nuestra historia republicana.

Se han publicado dos libros con el mismo título después del Gobierno Militar: la transformación económica de Chile, del ex Ministro Hernán Büchi⁸³ (en 1993) y de un grupo de investigadores liderados por Felipe Larraín y Rodrigo Vergara⁸⁴ (en el 2000). Ambos trabajos de gran calidad, pueden anticipar un tercer trabajo con el mismo título, pero al que habría que agregar un tema fundamental, omitido hasta ahora en una visión de conjunto.

En efecto, una transformación mayor se produjo en las mentes de los chilenos, especialmente de sus sectores dirigentes, de los diversos movimientos y partidos políticos: hubo una conversión intelectual hacia la economía libre, de partidarios de una economía esencialmente libre, pero también de viejos e importantes estatistas. Esta revolución en el plano de las ideas se suma a esa otra gran transformación económica en las estructuras y la legislación chilena. Es verdad, primero se produjo el cambio desde el poder, con reformas institucionales que transformaron la economía del país. Sin embargo, sólo el cambio mental - y su expresión política - pueden explicar la permanencia del modelo y la inmensa (casi unánime) adhesión que tiene en el ámbito político al comenzar el siglo XXI.

He ahí la verdadera transformación económica de Chile: economía de mercado más convicción de su necesidad y conveniencia en los sectores dirigentes. Es decir, vigencia en la práctica y en el plano de las ideas.

Años decisivos: 1988-1990

En 1988 Francis Fukuyama, un norteamericano de origen japonés publicó un interesante ensayo titulado *¿El Fin de la Historia?*⁸⁵. En ese polémico escrito sostuvo, en lo esencial, que la historia ha llegado a su fin, si la entendemos en términos hegelianos, es decir, por contradicciones que mueven la historia en el nivel de las ideas, en la esfera de la conciencia. Podemos ver que durante el siglo XX el liberalismo - económico y político -, tuvo dos grandes opositores: el marxismo y los fascismos. Durante el siglo fueron fuertes los debates en las ideas y también en las aplicaciones prácticas, los gobiernos concretos. Sin embargo, a poco de concluir el siglo, ambos están derrotados, más allá de algunos ruidos o desesperadas defensas.

Así lo resume Fukuyama: “Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno humano... Porque el liberalismo ha triunfado fundamentalmente en la esfera de las ideas y de la conciencia, y su victoria es todavía incompleta en el mundo real o material. Pero hay razones importantes para creer que éste es el ideal que “a la larga” se impondrá en el mundo material”⁸⁶. Agregaba, por

⁸¹ Arturo Fontaine Talavera, *Sobre el pecado original de la transformación capitalista chilena*, op. cit.

⁸² Si bien existió un Plebiscito el 11 de septiembre de 1980, donde se consultó a la ciudadanía respecto a la Constitución, lo cierto es que no existían las garantías de una elección esencialmente libre, como las que ha habido desde 1988 en adelante, por ejemplo. Las críticas en este sentido provinieron fundamentalmente de la oposición, que se organizó contra el texto y contexto de la Carta Fundamental. Cfr. Patricio Aylwin, *El Reencuentro de los Demócratas*, Edic. Grupo Zeta, Santiago, 1998, págs. 165-186; Eduardo Frei M., *Discurso en el Teatro Caupolicán*, en www.bicentenariochile.com, José Luis Cea Egaña, *Tratado de la Constitución de 1980*, Edit. Jurídica, Santiago, 1988, págs. 34-36.

⁸³ Hernán Büchi, *La Transformación Económica de Chile*, Edit. Norma, Colombia, 1993.

⁸⁴ Felipe Larraín y Rodrigo Vergara (editores), *La Transformación Económica de Chile*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2000. A juicio de los editores, “este libro tiene dos características fundamentales que lo diferencian de otros trabajos que han analizado las reformas económicas de Chile. En primer lugar, aborda en un solo volumen las principales reformas económicas y sociales que se han implementado en Chile en el último cuarto de siglo. En segundo lugar, abarca tanto el período del gobierno militar como el de los dos primeros gobiernos de la Concertación”, Prólogo, XI.

⁸⁵ Francis Fukuyama, *¿El fin de la historia?*, en *Estudios Públicos* n° 37, págs. 5-31.

⁸⁶ Francis Fukuyama, *Idem*, págs. 6-7.

último, Fukuyama, “pero ese estado de conciencia que permite el desarrollo del liberalismo parece estabilizarse de la manera en que esperaríamos al final de la historia si se asegura la abundancia de una moderna economía de libre mercado”⁸⁷.

Concluye preguntándose si “¿hay “contradicciones” fundamentales en la vida humana que no pudiendo resolverse en el contexto del liberalismo moderno encontrarían solución en una estructura político-económica alternativa?”⁸⁸. Su respuesta, después de analizar el siglo XX, es que no hay alternativa a la democracia liberal y la economía de mercado.

Debemos recordar un dato de la mayor relevancia: el artículo, fruto de una conferencia, fue publicado originalmente en la revista *The National Interest*, en el verano de 1988. La fecha es central, es más de un año antes del comienzo del fin de los regímenes comunistas. Era como un prefacio de difuntos. En efecto, cuando en noviembre de 1989 el mundo pudo apreciar por televisión las imágenes que anunciaban la caída del Muro de Berlín - quizá uno de los símbolos más elocuentes del odio a la libertad - se demostraba una transformación sustancial, “se dismanteló el Pacto de Varsovia, en toda Europa central los regímenes comunistas se hundieron”⁸⁹. Sin embargo, el cambio había comenzado antes en el plano de las ideas, con la *Perestroika* del líder soviético Gorbachov, quien al clausurar las sesiones del Politburó en 1987 sostuvo con fuerza que “es imposible resolver los problemas nuevos manteniendo el viejo sistema”⁹⁰; asimismo, al recibir el Premio Nobel de la Paz en 1991, sostenía como tareas principales la “estabilización del proceso democrático” y “la intensificación de la reforma económica con el propósito de crear una economía de mercado mixta basada en un nuevo sistema de relaciones de propiedad”⁹¹. Fin en el plano de las ideas, y cambio también en la gestión de gobierno.

¿Qué ocurría en Chile?

Poco después de la caída del Muro se produjo en Chile un cambio de gobierno, por el cual el General Pinochet fue sucedido en el cargo por Patricio Aylwin y la Concertación de Partidos por la Democracia. Ello había sido fruto de un proceso que desde el punto de vista del Gobierno Militar era entendido como la transición a la democracia de acuerdo a la nueva institucionalidad⁹², mientras la oposición lo consideraba el triunfo después de una larga lucha por reconquistar la democracia⁹³.

La Concertación estaba compuesta por partidos que en el ámbito político habían tenido posturas diversas: unos que siempre fueron partidarios de la democracia (la DC) y otros que preferían un régimen socialista (los partidos marxistas, es decir, dentro de la Concertación, el Partido Socialista)⁹⁴. En el plano económico, sin embargo, las posturas fueron más concordantes

⁸⁷ Francis Fukuyama, *Idem*, pág. 15.

⁸⁸ Francis Fukuyama, *Idem*, pág. 15.

⁸⁹ Michael Howard y W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, pág. 321.

⁹⁰ Mijaíl Gorbachov, *Reformar la Economía*, en M. Gorbachov, *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*, págs. 159-184.

⁹¹ Mijaíl Gorbachov, *Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz*, en M. Gorbachov, *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*, págs. 275-291.

⁹² A favor de ello mostraban como se había cumplido el itinerario constitucional a pesar de las dificultades: leyes políticas durante los '80, Plebiscito en 1988, elecciones abiertas en 1989, entrega del mando en 1990 desde el Gobierno Militar a uno Civil elegido democráticamente. Como casi todos los temas relacionados con el Gobierno del General Pinochet, la interpretación del tema es contradictoria: mientras el gobierno y sus partidarios calificaron el hecho como un símbolo elocuente de su vocación democrática y de la “misión cumplida” (restaurar la democracia), los opositores lo vieron como la obligación para Pinochet de entregar el mando por la derrota en el plebiscito, a pesar de haber querido permanecer en el poder hasta 1997. Cfr. Augusto Pinochet, *Camino Recorrido. Memorias de un soldado*, Impr. Instituto Geográfico Miliar, Santiago, 1994, Tomo III, volumen II, págs. 175 y siguientes.

⁹³ Cfr. Paul Drake & Iván Jaksic, *The struggle for democracy in Chile*, Nebraska, 1995; Patricio Aylwin, *El Reencuentro de los Demócratas*, págs. 225-371. La oposición entendió que la democracia había sido una conquista - no una concesión del gobierno - de los partidos organizados y las instituciones civiles que luchaban por volver a la democracia, mediante propuestas alternativas - como el *Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia Plena*, de 1985 - o dentro de la institucionalidad de Pinochet, después de esa fecha. Estados Unidos, por su parte, también se atribuía el mérito del regreso a la democracia chilena, como expresa Kissinger en sus recuerdos diplomáticos.

⁹⁴ En este sentido, la afirmación de P. Aylwin en *El Reencuentro de los demócratas*, en el sentido de que la democracia se había perdido en 1973 por el desencuentro de los demócratas y se había recuperado por su reencuentro carece de sustento, pues los socialistas en el pasado no adherían a la democracia occidental. El mismo Aylwin lo había denunciado

en el pasado contra la economía de libre mercado, aunque con algunas diferencias: unos partidarios del socialismo comunitario⁹⁵ (la DC), otros a favor de los socialismos reales y las economías planificadas (los partidos marxistas).

Con la llegada al poder, dos grandes desafíos enfrentaba la Concertación: consolidar el régimen democrático en lo político y el crecimiento y la continuidad del modelo en lo económico (además de tema de los derechos humanos). La transición había terminado⁹⁶, ahora los civiles dirigirían la política y la economía del país. Y lo hicieron, bajo la Presidencia de Patricio Aylwin, que consolidó tanto la democracia chilena como el sistema de mercado⁹⁷.

Así lo piensan tanto los partidarios como los detractores del sistema. Moulián, agrio crítico del modelo chileno, fustiga el consenso alcanzado, y afirma que “los desacuerdos respecto a las características del desarrollo socioeconómico impuesto por la dictadura militar aparecen desvaneciéndose, desde el momento mismo que la banda presidencial pasó de las manos de Pinochet a las de Aylwin”⁹⁸. Pero otros ven como positivo este acercamiento de posiciones, como Arturo Fontaine Talavera. “De cualquier modo – afirmaba en un análisis de la transición – al suscribir los elementos básicos del modelo, el Gobierno de Aylwin ha hecho una contribución fundamental para el futuro de Chile: le ha conferido un carácter no partidista al modelo construido (por el Gobierno Militar) ”⁹⁹. Cristián Gazmuri incorpora el factor derechos humanos desde una perspectiva diferente: los políticos opositores “hicieron pagar electoralmente al régimen militar por sus crímenes y abusos, así como por el descontento generado contra el “costo social” de la imposición de la economía neoliberal, pero conservaron lo esencial de ésta cuando demostró (en el período Büchi) haberse transformado en un instrumento de desarrollo eficaz”¹⁰⁰.

Lo interesante es el hecho de fondo: cualquiera sea nuestra posición – complaciente o desfavorable – frente a la democracia capitalista que se ha construido en Chile, lo cierto es que

durante la UP que “no nos pueden extrañar las tendencias totalitarias que se revelan en sectores del gobierno de la Unidad Popular, porque son las auténticas. Es decir, sin querer ser pesimista, creo que sería engañarse a sí mismo pensar que los partidos marxistas que dominan la combinación de la Unidad Popular fueran a abandonar a esta altura su filosofía marxista-leninista, su concepción clasista, su mentalidad, su modo de ser – afirmado reiteradamente -, para convertirse ahora que están en el gobierno, en ejemplo de democracia, de pluralismo, de respeto a la libertad. Y creo que el trasfondo ideológico de ellos es el de la concepción leninista, con un fuerte ingrediente totalitario y con un marcado espíritu sectario de clase. Creo que ningún enfoque se puede hacer sin partir de esta realidad”. Patricio Aylwin, *¿Qué se define y se hace cómo socialismo en Chile?*, en Patricio Aylwin y otros, *El socialismo visto por los comunitarios*, Santiago, Instituto de Estudios Políticos y Política y Espíritu, 1971. También sigue la idea de reencuentro de los demócratas Ricardo Lagos E., *Mi idea de País*, Santiago, 1999, págs. 19-23.

⁹⁵ Cfr. *El pensamiento de la democracia cristiana. Dimensiones del socialismo comunitario*, de la Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria, Santiago, 1973. El PDC había aprobado la “vía no capitalista” de desarrollo en 1967 (pág. 14), y en Cartagena, en 1971, “el Partido se declara oficialmente SOCIALISTA COMUNITARIO, PLURALISTA Y DEMOCRATICO” (pág. 15).

⁹⁶ Si bien se discute el tema, es posible decir que la transición concluyó cuando el General Pinochet entregó el poder a Patricio Aylwin. En palabras de M. A. Garretón, lo obvio es que “en Chile hubo un proceso de transición a la democracia, es decir, de paso de un régimen de tipo dictatorial a otro de tipo democrático... Por ello, estamos frente a un proceso de transición propiamente tal, es decir, de cambio entre dos regímenes políticos”. Manuel Antonio Garretón, *Balace y perspectivas de la democratización política en Chile*, en Amparo Menéndez y Alfredo Joignant (Editores), *La Caja de Pandora. El Retorno de la Transición Chilena*, Planeta, 1999, págs. 49-88.

⁹⁷ Especialmente interesante en este sentido es analizar la evolución del pensamiento de Alejandro Foxley, Ministro de Hacienda de Aylwin, por ejemplo a través de algunos de sus libros fundamentales, *Chile: búsqueda de un nuevo socialismo*, Ed. Nueva Universidad, Santiago, 1971; *Modelo económico chileno. Trayectoria de una crítica*, Edit. Aconcagua, Santiago, 1982; *Reconstrucción económica para la democracia*, CIEPLAN, Santiago, 1983 (todos con otros autores); *Chile y su futuro. Un país posible*, CIEPLAN, Santiago, 1987; *Economía Política de la Transición*, Ed. Dolmen, Santiago, 1993.

⁹⁸ Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, 1997, pág. 37. Agrega que en el plano económico los antiguos socialcristianos y socialistas, ahora en el poder, se han convertido en liberales, con el peligro que “la reestructuración de sus discursos revela que la política del consenso no corresponde sólo al apaciguamiento de militares o empresarios temerosos, sino al viraje de esos políticos hacia un nuevo campo cultural” (pág. 42). Según Alfredo Jocelyn Holt, lo que se ha producido en Chile es que el empate está consagrado constitucionalmente. “Este es el orden establecido, el único posible, el de *la medida de lo posible*. No es que *transitemos* hacia la normalidad, sino que el mantener este equilibrio, entre un orden institucional y el fáctico, ésa es nuestra única versión aceptable de normalidad”, pág. 275.

⁹⁹ Arturo Fontaine Talavera, *Transición Económica y Política en Chile: 1970-1990*. En *Estudios Públicos* n° 50, 1993, págs. 229-275.

¹⁰⁰ Cristián Gazmuri, *La Persistencia de la Memoria*, págs. 155-156.

cada vez más amplios sectores sociales y políticos muestran una favorable convicción hacia la democracia en lo político y el sistema de mercado en lo económico. Los gobiernos de la Concertación que sucedieron al General Pinochet consolidaron ambos procesos.

Quizá por eso Fukuyama, en un libro publicado en 1992¹⁰¹, dedica comentarios a nuestro país, e que probarían su tesis del fin de la historia, por la doble evolución experimentada por Chile, que hemos descrito¹⁰².

El desesperado grito final de Aylwin bajo la recordada frase “el mercado es cruel” responde más al doble pensar orwelliano¹⁰³ que a una convicción real en los hechos. Podríamos completarlo así: “el mercado es cruel, pero lo apliqué igual”¹⁰⁴.

¿Tercer gobierno de la Concertación, segundo Gobierno Socialista o primer gobierno de un converso?

Las elecciones de 1999-2000 marcan un hito en la historia de Chile, no sólo porque hayan participado dos mujeres como candidatas o porque se haya definido en la segunda vuelta la elección presidencial. Una cuestión más decisiva es que la elección enfrentaba dos claras y equivalentes posiciones, representantes de antiguas lealtades de pasado político: la Unidad Popular en el caso de Lagos y el Gobierno Militar en el caso de Lavín. Sin embargo, eso no era lo más importante: ella puede ser considerada, como ha señalado Alan Angell, la primera elección normal desde el retorno a la democracia en 1990, elección donde el énfasis central estuvo puesto en el futuro¹⁰⁵. Y si bien se pueden discutir el valor de ciertas propuestas concretas, la mayor o menor adhesión a las reformas políticas o las diferencias en materias valóricas, lo cierto es que – en lo esencial –, tanto Lagos como Lavín comparten los elementos medulares del sistema socio-político chileno.

Las elecciones, en definitiva, las ganó el candidato de la Concertación, por primera vez del sector de centro izquierda del conglomerado y no de la DC. Pero no se puede decir que en Chile gobierne el socialismo, aunque el Presidente tenga ese origen mental.

Cuando el joven abogado Ricardo Lagos Escobar publicó en los años '60 su tesis sobre *La Concentración del poder económico en Chile* su posición era propia de la ortodoxia marxista y estatista. Al referirse a la propiedad privada y su concentración en pocas manos sostenía lo siguiente: “La única y verdadera solución es, entonces, la abolición de la propiedad privada sobre

¹⁰¹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, 1992. Sobre Chile sostiene, por ejemplo, que “hay considerables pruebas empíricas en el sentido de que los modernizadores autoritarios orientados hacia el mercado obtienen mejores resultados que sus homólogos democráticos. Históricamente, algunos de los crecimientos económicos más impresionantes han sido conseguidos por este tipo de Estado: la Alemania imperial ... y, más recientemente, el Chile de Pinochet” (pág. 183). En otra parte agrega: “Chile aplicó principios económicos liberales a comienzos de los años ochenta, con Pinochet, con el resultado de que su economía era la más sana del Cono Sur al salir de la dictadura, bajo la presidencia de Patricio Aylwin” (pág. 78).

¹⁰² Francis Fukuyama, *El futuro después del fin de la historia*, en *Estudios Públicos* n° 52, 1993, págs. 5-24 (se refieren a una visita que realizó a Chile), y Francis Fukuyama, *Capitalismo y Democracia: el eslabón perdido*, en *Estudios Públicos* n° 54, 1994, págs. 379-393.

¹⁰³ George Orwell, *1984*, Penguin, London, 1989. El autor inglés llama doble pensar al “poder de sostener dos creencias contradictorias simultáneamente en la mente, y aceptar ambas”, pág. X.

¹⁰⁴ En palabras de Alfredo Jocelyn Holt, “a Aylwin lo traicionan siempre sus propias palabras; aceptó el modelo económico neoliberal para luego decir que el mercado le parecía cruel; aceptó a Pinochet, según él a regañadientes, luego lo ha avalado una y otra vez, y eso que también tiempo atrás se lamentó de que no se le hubiera hecho un juicio tipo Nüremberg”, en *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, pág. 238. Cfr. Patricio Aylwin, *La Realidad Económico-Social de América Latina y los Países en Desarrollo: Un Imperativo Ético Ineludible*, en *El Mercurio*, Domingo 31 de Diciembre del 2000, E8-9. En esta conferencia, el ex Presidente Aylwin no descalifica al mercado y, por el contrario, sostiene que las economías de mercado son “sin duda las más eficientes para crear riqueza” y que “la economía de mercado libre en este mundo globalizado es muy eficiente para crear riqueza”. La limitación del sistema de mercado está, según Aylwin, en lo injusto que es el mercado para distribuir las riquezas creadas y el desmedro en que caen conceptos como bien común o solidaridad: en definitiva, “si queremos llegar a niveles de existencia y calidad de vida que merezcan llamarse humanos, pienso que a la libertad de los mercados regulada por la justicia del Estado, hay que agregar la solidaridad”.

¹⁰⁵ Allan Angell and Benny Pollack, *The Chilean presidential elections of 1999-2000 and democratic consolidation*, Bulletin of Latin American Research, 2000.

los medios de producción, los cuales deben pasar al Estado. En la medida que dicha propiedad subsista, todas las leyes que se dicten sólo serán paliativos que jamás conseguirán la eliminación definitiva de las diversas formas de concentración...

Por difícil que sea esta reforma – agregaba Lagos – ella tiene que producirse, pues sólo con la modificación profunda de la estructura económica actual se podrá conseguir que el desarrollo y el progreso alcancen a todos los sectores de la comunidad. Provocar y dirigir este cambio orgánico de nuestras sociedades es el reto que la historia ha planteado a la generación presente, reto que ésta no podrá desconocer ni eludir¹⁰⁶. En los dos temas centrales del debate de las ideas antes de 1973, es decir, la organización de la economía y el sistema político, Lagos fue partidario del socialismo y del socialismo¹⁰⁷. Como recordaba en una ocasión, “en los sesenta era tal la certeza en nuestras verdades que buscábamos su afirmación negando el consenso porque, por definición, no podía haber acuerdo con aquellos que estaban en el error”¹⁰⁸.

Los años en el extranjero y la transformación del mundo, sin embargo, después de 1973, produjo en él y en parte importante del socialismo chileno una evolución mental hacia el capitalismo y la democracia liberal¹⁰⁹. En una larga entrevista a Patricia Politzer sostuvo que fueron decisivos los años de exilio y reuniones políticas en Europa. “Recuerdo – dice Lagos - que a comienzos de los 80, se hizo la primera reunión de la renovación socialista en Chantilly, una pequeña localidad cerca de París. Fue una experiencia notable. Eran unas 200 o 300 personas que venían de todas partes de Europa... Este es un capítulo no escrito de la historia cultural de nuestro país”¹¹⁰. Fue la génesis de la conversión mental de los socialistas, tanto hacia la democracia liberal como a la economía de mercado. Sin embargo, durante los años 80 todavía permanecieron en Lagos resabios del viejo socialismo, sobre todo en materia económica. En 1983, en una entrevista a Raquel Correa, se declaró decidido partidario de una economía socialista. “Que la asignación de recursos – decía en esa ocasión -, en su inmensa mayoría, sea hecha por el Estado y no por el mercado... El Estado debe actuar como productor en determinadas áreas de la economía. Nuestras riquezas básicas deben ser explotadas por el Estado y sus beneficios favorecer a todos los chilenos”¹¹¹.

¹⁰⁶ Ricardo Lagos Escobar, *La concentración del poder económico en Chile*, Edit. del Pacífico, Santiago, 1973, págs. 172-173.

¹⁰⁷ Si bien Ricardo Lagos dice que durante la Unidad Popular no estaba en política contingente sino principalmente en labores académicas, lo cierto es que fue candidato a la Secretaría General de la Universidad de Chile con Eduardo Novoa M. (candidato a Rector). Entonces, la Universidad se entendía al servicio de la revolución, como sostenía el Programa de la UP y esa fue la postura defendida por Novoa y Lagos en la candidatura universitaria. En el capítulo *Democracia, autonomía y orientación de la Universidad* la UP sostenía que “el Gobierno de la Unidad Popular prestará un amplio respaldo a la Reforma Universitaria e impulsará resueltamente este proceso. La culminación democrática de este proceso se traducirá en importantes aportes de las universidades al desarrollo revolucionario chileno... El Estado asignará a las universidades recursos suficientes para asegurar el cumplimiento de sus funciones y su efectiva estatización y democratización”, *Programa de Gobierno de la Unidad Popular*, en www.bicentenariochile.com.

¹⁰⁸ Ricardo Lagos Escobar, *Después de la transición*, Ediciones B, 1993, pág. 20.

¹⁰⁹ Ricardo Lagos Escobar, *Idem*, págs. 23-28. Según Alfredo Jocelyn Holt esta sería una de las manifestaciones más elocuentes de la transformación política en Chile: “si en su momento – los años 60 y 70 – se estaba por avanzar sin transar, ya sea respecto del pasado o las fuerzas representativas de ese pasado, hoy, - en los 90 – no cabe sino transarlo todo. Transar ¿qué? Desde luego, la historia personal de ellos mismos, en aras, una vez más, de la buena nueva”, en *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, pág. 223.

¹¹⁰ Patricia Politzer, *El libro de Lagos*, pág. 258. Para el tema de la conversión intelectual de los socialistas hay interesantes textos autobiográficos que se pueden revisar, especialmente por parte de los socialistas, Patricia Politzer, *Altamirano*, Ed. B Grupo Zeta, Buenos Aires, 1989, págs. 145 y sigs.; Jaime Gazmuri y Jesús Manuel Martínez, *El Sol y la Bruma*, Ed. B Grupo Zeta, Santiago, 2000, págs. 265-342; desde el sector comunista, Luis Guastavino, *Caen las Catedrales*, Ed. Hachette, Santiago, 1990. En una línea más académica Katherine Hite, *The formation and transformation of Political Identity: Leaders of the Chilean Left, 1968-1990*, en *Journal of Latin American Studies* 28, Part 2, Cambridge University Press, 1996, págs. 299-328; Cristián Gazmuri, *La Persistencia de la Memoria*, págs. 91-103; A. E. Fernández J., *Socialdemocratización y actores políticos en América Latina: la renovación ideológica de la izquierda en Chile*, Rev. *Sistema*, 103, 1991, págs. 103-121; Dauno Tótoro, *Ser de Izquierda*, Ed. Planeta, Santiago, 2000. En una perspectiva más amplia, Carlos Altamirano y Hernán Dinamarca, *Después de todo*, Ed. B Grupo Zeta, Santiago, 2000, págs. 319-361. Fundamental nos parece Mireya Dávila, *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1989*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

¹¹¹ *El Mercurio*, 11-12-1983, en Ricardo Lagos, *Democracia para Chile. Proposiciones de un socialista*, Ed. Pehuén, Santiago, 1985, pág. 168.

Tiempo después seguía sosteniendo posiciones estructuralistas, reclamando que “unos cuantos ajustes marginales no son suficientes. Existe una estructura económica y social que reproduce y a veces empeora las situaciones anteriores de injusticia. Los pobres siguen empobreciéndose y un puñado de personas se continúa apropiando de gran parte de la riqueza producida en el país”¹¹², por lo que incluso descarta como opción “las alternativas socialdemócratas”, que pueden tener sentido en otras latitudes, pero no en Chile.

No obstante, fue principalmente la experiencia internacional la que definió en los ochenta el notable viraje del socialismo chileno. Ejemplos como el de Felipe González en España o Francois Mitterand en Francia, son reflejos de una forma de ejercer el socialismo desde el poder sin ser deudores del marxismo. En este sentido, reitera Lagos en diversas ocasiones, fue la situación de diversos países de Europa occidental y de la órbita soviética, el cambio en el mundo globalizado, lo que más determinó la transformación mental de los socialistas¹¹³.

Una de las posibles bases del pensamiento gobernante en Chile durante los primeros años del siglo es la llamada Tercera Vía¹¹⁴, definida por el inglés Anthony Giddens¹¹⁵. ¿Cuál es la postura de la Tercera Vía? La tercera vía opta por la economía de mercado y la democracia política. Con ello, más allá de la diversidad o los énfasis puestos en las políticas públicas, no hay una propuesta de sustitución del régimen económico y político, sino un gobierno a partir de él.

Esta es la autocritica de Giddens. “En retrospectiva, podemos tener bastante claro por qué la Unión Soviética, lejos de sobrepasar a Estados Unidos, se quedó trágicamente rezagada, y por qué la socialdemocracia se topó con crisis propias. La teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada, infravalorando la capacidad del capitalismo para innovar, adaptarse y generar productividad creciente”¹¹⁶. En cuanto a lo político, agrega que, “en la sociedad actual, un segundo precepto debería ser: ninguna autoridad sin democracia”¹¹⁷. Además, agrega que “hoy hay una crisis de la democracia, no es, como hace medio siglo, porque esté amenazada por rivales hostiles, sino, al contrario, porque no tiene rivales”¹¹⁸.

Si se estudian los libros más recientes del Presidente Lagos¹¹⁹, será fácil encontrar las líneas directoras del pensamiento socialista renovado, es decir, del pensamiento liberal de la izquierda.

¹¹² Ricardo Lagos, *Democracia para Chile. Proposiciones de un socialista*, págs. 245-246. En su Epílogo a este libro recuerda la frase de Eugenio González en el sentido que “el socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista”. En la Introducción, en tanto, planteaba que “enfrentar esta situación con la experiencia post-dictatorial requerirá del esfuerzo de todos los chilenos, pero que al hacerse desde la óptica de la justicia social hará de nosotros, los socialistas, sus dignos herederos, consecuentes con una rica y honorable tradición”, pág. 11.

¹¹³ Un interesante análisis se puede encontrar en Kenneth Roberts, *Rethinking Economic Alternatives: Left Parties and the articulation of Popular Demands in Chile and Perú*, que analiza la variedad de factores que influyen en los cambios de la izquierda chilena y sus efectos cuando los socialistas vuelven al gobierno después de 1990. “In many respects, the structural weight of capital – and the decisive triumph of capitalism under Pinochet – probably contributed to the consolidation of a project resembling social democracy within the Chilean left. Certainly, this social democratic hegemony within the left cannot be attributed solely to structural economic factors; the dynamics of self-criticism, political learning, and ideological debate in the PSCh after the 1973 coup had a political logic of their own, and exile experiences in Europe had a powerful impact as well... Although the neoliberal model was highly inegalitarian, its dynamism encouraged Socialist leaders to explore reformist options that would modify its distributive impact while safeguarding its vibrancy”, en D. Chalmers y otros (eds.), *The New Politics of inequality in Latin America*, Oxford University Press, 1997, págs. 313-336.

¹¹⁴ Cfr. Patricia Politzer, *El libro de Lagos*, págs. 259-261.

¹¹⁵ Para el pensamiento de Anthony Giddens son libros fundamentales *Más allá de la izquierda y la derecha*, Ed. Cátedra, Madrid, 1998; *La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*, Ed. Taurus, Madrid, 2000, y *Consecuencias de la Modernidad*, Edit. Alianza, Madrid, 1999. En Chile, *El futuro del Estado benefactor*, en *Estudios Públicos* n° 74, 1999, págs. 33-39.

¹¹⁶ Anthony Giddens, *La Tercera Vía*, pág. 15.

¹¹⁷ Anthony Giddens, *Idem*, pág. 82.

¹¹⁸ Anthony Giddens, *Idem*, pág. 86.

¹¹⁹ Cfr. Patricia Politzer, *El libro de Lagos y Ricardo Lagos Escobar, Mi idea de País*, Santiago, 1999. En el primero sostiene Lagos que hoy “en América Latina hay dos elementos claves: el restablecimiento de los sistemas democráticos y un manejo económico muy serio. Y esto último es tan importante como lo primero. Como dije una vez para la democracia es tan peligroso un general golpista como un Ministro de Hacienda populista”, pág. 269. En *Mi idea de País* sostiene, con cierta autosuficiencia y claridad, que “la Concertación es la alianza política y social que mejor garantiza las bases del crecimiento económico, tanto por su convicción sobre la necesidad de asegurar la libre operación de mercados eficientes, como por su

Basta ver también las orientaciones fundamentales del gobierno del Presidente Lagos: ni de lejos se aprecia ambiente de revolución. No se puede dudar hoy, con seriedad intelectual al menos, que en Chile gobierne una persona que cree en la democracia y en el mercado¹²⁰. No es, ni de lejos, el de los años sesenta, comienzos de los setenta o incluso de parte de los ochenta. Tampoco su postura es la del único Presidente socialista en nuestra historia, amante del Estado productor y del socialismo político, constructor del socialismo y avanzada de la revolución.

¿En qué postura estaría Allende hoy? Muy fácil de responder: no lo podemos saber. Hacemos historia, no ciencia ficción. Lo que sí sabemos es que la “vía chilena al socialismo” ha eliminado el socialismo, conservando sólo la vía, esta vez llamada Tercera. El Gobierno de la Unidad Popular, cuyo proyecto cumplió treinta años de gestación, no es suscrito sino por sectores muy menores del país, de la llamada izquierda extraparlamentaria, del Partido Comunista que en 1999 llevó como candidata presidencial a Gladys Marín, que denunció numerosas veces el régimen neoliberal de Chile¹²¹. Tienen razón, el régimen chileno es liberal y su origen está en Gobierno Militar. Pero se equivocan en una cosa: el hermano mayor de Chile no es Cuba ni su papá la Unión Soviética. Además, el Muro de Berlín se cayó hace algunos años (años después que el sueño de la UP).

Reflexiones finales

Cuando Pablo Neruda escribió en 1960 su *Canción de Gesta* para cantar las glorias de la revolución cubana, quiso dejar claro cuáles serían sus argumentos de defensa en el *Juicio Final*, como denomina el último poema del libro. “Yo llegaré con mi conciencia clara - es la nítida reflexión del poeta. Yo llegaré con la canción que tengo:/ con lo que mi partido me enseñara:/ llegaré con los mismos ojos lentos, la misma voz, y con la misma cara, a defender frente al insulto muerto,/ Cuba, tu gesta revolucionaria”¹²².

Por otra parte, compuso en el mismo libro su *Escrito en el año 2000*, donde imaginó como sería el mundo, América y Chile en el último año del siglo XX. “Y así comienza una vez más la Historia. / Y así, pues, en lo alto de estos montes,/ lejos de Chile y de sus cordilleras/ recibo mi pasado en una copa/ y la levanto por la tierra entera,/ y aunque mi patria circule en mi sangre/ sin que nunca se apague su carrera/ en esta hora mi razón nocturna/ señala en Cuba la común bandera/ del hemisferio oscuro que esperaba/ por fin una victoria verdadera”¹²³.

No podía imaginar Neruda que cuarenta años después Cuba seguiría siendo el único país socialista de Hispanoamérica. Entonces se añoraban revoluciones, agonizaba el capitalismo y la democracia, se superaban los dolores pasados y se esperaba la felicidad en la tierra: el paraíso comunista podía tardar algunos años, pero las leyes inmanentes de la historia, ineluctablemente, traerían la victoria definitiva de la sociedad sin clases¹²⁴. Sin embargo, terminado el siglo XX,

apertura al escrutinio público: ella hace transparentes las opciones económicas y sociales y asegura la estabilidad del rumbo democráticamente elegido”, pág. 99.

¹²⁰ Ello le ha llevado incluso a obtener los aplausos de la comunidad internacional, no sólo en sus tradicionales aliados, sino en amplios sectores. Así lo resume un texto reciente de los grupos más favorables a la libertad económica. “El 11 de marzo de 2000, Ricardo Lagos fue elegido presidente. Su partido político, tradicionalmente considerado socialista, ha favorecido el liberalismo económico, en especial después de la competitiva elección presidencial que tuvo con Joaquín Lavín”. Gerald O’Driscoll Jr. y otros, *Índice de la libertad económica 2001*, The Heritage Foundation- The Wall Street Journal, Argentina, 2001. Esta característica ubica a Chile en el lugar 13 en cuanto a libertad económica en el mundo.

¹²¹ Cfr. Gladys Marín. *Entrevista realizada por Claudia Korol*. Últimamente en *El Mercurio*, Domingo 3 de diciembre del 2000, D14-15. *La ola viene de vuelta, Gladys Marín y el movimiento mundial contra el neoliberalismo*.

¹²² Pablo Neruda, *Canción de Gesta*, XLIII, *Juicio Final*, pág. 107.

¹²³ Pablo Neruda, *Canción de Gesta*, XLII, *Escrito en el año 2000*, págs. 102-103.

¹²⁴ Cfr. Karl Löwith, *El sentido de la historia*, Ed. Aguilar, Barcelona, 1956. Así resume Löwith el pensamiento de Marx: “Al final de este proceso, el proletariado organizado no se convertirá en una clase dirigente como la burguesía, sino que abolirá su propia supremacía como clase, y, en lugar de la vieja sociedad burguesa con su antagonismo de clases, tendremos una asociación, en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos. Finalmente, el campo entero de las necesidades humanas será reemplazado por un *reino de libertad*, en una comunidad suprema de carácter comunista, un reino de Dios sin Dios alguno y sobre la tierra, meta e ideal definitivos del mesianismo histórico de Marx” (págs. 49-50).

comprobamos que sólo fue el “pasado de una ilusión”¹²⁵. Curiosamente, en palabras de Ernst Nolte, “nunca como hoy constatamos la ironía de la historia: la ideología que tenía la desorbitada pretensión de anticipar el futuro de toda la humanidad, se ha revelado como algo del pasado”¹²⁶.

Algo similar ocurrió hace un par de siglos con los autorreferentes filósofos de la ilustración, los progresistas, que también gritaron con fuerza la posibilidad de una felicidad en la tierra, la que nunca llegó. El progreso indefinido se encontró con retrocesos muy definidos, y fue la razón humana que nos llevaría en una marcha ascendente, la misma razón que en el siglo XX inventó los campos de concentración, los genocidios, las guerras mundiales, las bombas atómicas y los gobiernos totalitarios.

Siempre es lo mismo: paraísos prometidos, infiernos cumplidos. Hitler prometió mil años de gobierno nazi, los comunistas una eternidad en la tierra. Felizmente, el siglo termina con una derrota lapidaria de ambos.

Si seguimos la tesis de Fukuyama, podemos decir incluso que ha sido una derrota definitiva, como lo es la victoria económica y política del liberalismo. En el año 2000, el mundo y Chile valoran la democracia y la economía de mercado. Nuestras profundas divisiones del pasado – régimen de gobierno y luchas religiosas en el siglo XIX; democracia y capitalismo contra socialismo en el siglo XX -, parecen hoy malos recuerdos que debemos olvidar o, simplemente, material de análisis para historiadores.

Decía Orwell en su libro *1984* que “quien controla el pasado, controla el futuro: y quien controla el presente controla el pasado”¹²⁷. No vaya a ocurrir que el triunfalismo liberal quiera controlar el presente y, por esa vía, intente controlar el pasado y el futuro. Por cierto, es muy sano para una sociedad como la nuestra tener ciertos consensos básicos sobre la forma de organización de la sociedad, en vez de sufrir las continuas descalificaciones recíprocas y la amenaza permanente de la revolución. Pero ¿se acaba por ello la historia? ¿puede la vida humana reducirse a ciertos ejercicios político-electorales o a determinadas maneras de asignar los recursos, poseer bienes o producirlos? Ciertamente no es así.

Chile puede sentarse a esperar el paso de los años mientras vivimos en democracia y con mercado. Una vida cotidiana, cómoda o menos cómoda, tiene como parte de sus ejes públicos el consumo de bienes y la elección popular de autoridades. Pero la tesis de Fukuyama se equivoca al menos en dos cosas: ni la historia ha llegado a su fin, ni las únicas ideas posibles de debatir son las económicas y políticas¹²⁸. ¿Qué hacer en entonces: felicitarnos por el consenso alcanzado o pensar seriamente hacia dónde vamos?.

Hace exactamente un siglo Chile vivía una situación similar a la de hoy: el país tenía un acuerdo importante en torno al parlamentarismo y a una economía de principios liberales. Sin embargo, precisamente en 1900, Enrique Mac Iver denunció “la crisis moral de la república”¹²⁹, y los años siguientes una ola de crítica social comenzó a inundar la vida nacional. Para el Centenario de la República, algunos celebraban fastuosamente, mientras otros lamentaban el drama de la existencia cotidiana, la pobreza, la enfermedad, la muerte en vida. Quiera Dios que esto no ocurra en torno al Bicentenario de la República.

Hoy es posible observar que frente al evidente y amplio acuerdo sobre el régimen democrático y la economía de mercado, hay problemas y discusiones incipientes de real importancia en Chile. Por ejemplo, los temas abiertos en materia de derechos humanos¹³⁰, el drama de la pobreza que aún afecta a millones de chilenos o la situación judicial del General Pinochet¹³¹.

¹²⁵ Cfr. Francois Furet, *El pasado de una ilusión*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. Es un excelente “ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX”.

¹²⁶ Ernst Nolte, *Después del Comunismo*, Edit. Ariel, Argentina, 1996, pág. 47.

¹²⁷ George Orwell, *1984*, pág. 37.

¹²⁸ Cfr. Julio Retamal F., *La postmodernidad y fin de la historia*. Boletín de la Academia Chilena de la Historia n° 102, 1991-1992, págs. 149-182.

¹²⁹ Enrique Mac Iver, *Discurso sobre la crisis Moral de la República*, 1° de agosto de 1900, en www.bicentenariochile.com. Cfr. Alejandro San Francisco, *La crisis moral de la república*, en *Revista Arcus* n° 3, octubre-2000, págs. 16-17.

¹³⁰ Los Derechos Humanos fue uno de los temas centrales de la Concertación desde su creación. El Informe Rettig, fruto del trabajo de la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, creada por el Presidente Aylwin en 1990 fue un primer paso en este sentido, pero con el tiempo se han procurado formas diversas de abordar el problema, con éxito relativo. Por último,

Paralelamente, se viene desarrollando en nuestro país una interesante discusión histórica sobre el pasado reciente de Chile¹³², ciertamente influido por el tema siempre presente de Pinochet y el Gobierno Militar, pero también por la distancia con hechos tan simbólicos y traumáticos como la Unidad Popular o el 11 de septiembre, que nos permiten mirar con más perspectiva los acontecimientos.

No es irrelevante, por ejemplo, que numerosos personajes de la vida política nacional en los últimos treinta años, hayan decidido presentar al país su memorias, recuerdos o entrevistas con historia: ahí están los casos del propio General Pinochet¹³³ o el Almirante Merino¹³⁴, como figuras emblemáticas del Gobierno Militar; Ricardo Lagos¹³⁵, Patricio Aylwin¹³⁶, Enrique Silva C.¹³⁷ o Gabriel Valdés¹³⁸, líderes de alto nivel en la Concertación durante los '80 y '90; Andrés Allamand¹³⁹ y Sergio Fernández¹⁴⁰, representantes de dos posturas y dos historias al interior de la derecha; Volodia Teitelboim¹⁴¹ o Luis Corvalán¹⁴², históricas caras del Partido Comunista; Manuel Fuentes¹⁴³, ex dirigente de Patria y Libertad, Carlos Altamirano¹⁴⁴, ex líder del Partido Socialista en tiempos de la Unidad Popular o el ex Director de la DINA Manuel Contreras¹⁴⁵; e importantes dignatarios de la Iglesia Católica, como el Cardenal Silva Henríquez¹⁴⁶, entre otros personajes de la mayor relevancia e interés histórico.

El solo repaso de estos nombres nos dice claramente que no habrá uniformidad en la visión sobre el pasado reciente de Chile. La riqueza de estas memorias no será, como es obvio, el que ellas nos revelen la verdad histórica que queremos conocer, sino que nos aportan el valor propio de este género de obras: son fuentes de primera mano, conocimiento directo de actores importantes, que nos pueden decir mucho sobre Chile... pero no todo. En esos trabajos se habla por las palabras e ideas que se desarrollan, pero también por los silencios; junto con ellos hay justificaciones, la historia se mira a partir de cómo el autor la ha visto y no como ella efectivamente es. Son documentos fundamentales, pero no exclusivos, ni siquiera los más importantes. Sin

durante 1999-2000 funcionó la "Mesa de Diálogo" sobre derechos humanos, que emitió un *Acuerdo* el martes 13 de junio del 2000, e información sobre posibles paraderos de detenidos-desaparecidos el viernes 5 de enero del 2001, sobre cuyos efectos prácticos no podemos prever resultados. Una visión crítica en Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Derechos Humanos en la transición "modelo": Chile 1988-1999*, en Paul Drake- Iván Jaksic (Compiladores), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, págs. 339-374.

¹³¹ El viernes 1° de diciembre del 2000 el juez Juan Guzmán anunció que sometía a proceso al General Pinochet, lo que se suma a problemas judiciales pendientes a nivel internacional y a más de 200 querellas en su contra en Chile. Sin duda, dependiendo como evolucione la situación, puede haber un amplio campo de debate político. Con todo, a la fecha, es un tema de resultado incierto.

¹³² Es interesante que tanto el *Informe Rettig* como el *Acuerdo de la Mesa de Diálogo* intentan abordar el contexto histórico de la crisis de 1973. A ello se sumó el interesante debate suscitado por la *Carta a los Chilenos*, escrita a fines de 1998 por el General Pinochet desde Londres. Una respuesta político-contingente e historiográfica provino de un grupo de profesionales que redactaron el *Manifiesto de Historiadores*, firmado originalmente por once chilenos y luego apoyados nacional e internacionalmente. Cfr. Sergio Grez y Gabriel Salazar (compiladores), *Manifiesto de Historiadores*, Ed. LOM, Santiago, 1999. Por último, es evidente la mayor producción y discusión en el ámbito de la historia reciente de Chile.

¹³³ Augusto Pinochet, *Camino Recorrido. Memorias de un soldado*, Tomo 1 (1990); Tomo 2 (1991); Tomo 3, volumen 1 (1993); Tomo 3, volumen 2 (1994). Todos editados por Imprenta del Instituto Geográfico Militar, Santiago.

¹³⁴ José Toribio Merino, *Bitácora de un Almirante. Memorias*, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1998.

¹³⁵ Patricia Politzer, *El libro de Lagos*, Ed. Grupo Zeta, Santiago, 1998.

¹³⁶ Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas*, Ed. Grupo Zeta, Santiago, 1998.

¹³⁷ Enrique Silva Cimma, *Memorias privadas de un hombre público*, Edit. Andrés Bello, Santiago, 2000.

¹³⁸ Elizabeth Subercaseaux, *Gabriel Valdés, señales con historia*, Aguilar Chilena Ediciones, Santiago, 1998.

¹³⁹ Andrés Allamand, *La travesía del desierto*, Ed. Aguilar, Santiago, 1999.

¹⁴⁰ Sergio Fernández, *Mi lucha por la democracia*, Edit. Los Andes, Santiago, 1994.

¹⁴¹ Volodia Teitelboim tiene varios trabajos autobiográficos de interés, entre los cuales podemos mencionar *Un muchacho del siglo XX (Antes del olvido)*, Edit. Sudamericana, Santiago, 1997; *Un hombre de edad media (Antes del olvido II)*, Edit. Sudamericana, Santiago, 1999; *Crónica de una guerra que fue y de otra que nunca existió*, Edit. Sudamericana, Santiago, 2000.

¹⁴² Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.

¹⁴³ Manuel Fuentes, *Memorias secretas de Patria y Libertad*, Ed. Grijalbo, Santiago, 1999.

¹⁴⁴ Patricia Politzer, *Altamirano*, Ed. B Grupo Zeta, Santiago, 1989; Carlos Altamirano y Hernán Dinamarca, *Después de todo*, Ed. B Grupo Zeta, Santiago, 2000.

¹⁴⁵ Manuel Contreras, *La verdad histórica. El Ejército guerrillero*, Ediciones Encina, Santiago, 2000.

¹⁴⁶ Raúl Silva Henríquez, *Memorias (3 volúmenes)*, Edit. Copygraph, Santiago, 1991. Editor Ascanio Cavallo.

embargo, un hecho es evidente, y es que son material de consulta obligada para un historiador, pero también de lectura atractiva para los interesados por conocer la política y la vida de Chile en las últimas décadas. En la historia reciente el debate está abierto, y ni el paso del tiempo lo podrá cerrar.

Adicionalmente, durante la última década se ha desarrollado en Chile lo que podemos llamar una *transición paralela*. Ella se refiere fundamentalmente al debate en los temas valóricos y las diferentes opiniones y discusiones públicas que generan: la eventual aprobación de una ley de divorcio vincular¹⁴⁷, el problema del aborto, la intervención estatal en la educación sexual de niños y jóvenes o las campañas oficiales de prevención del Sida¹⁴⁸. Estas contradicciones son especialmente importantes en momentos en que el debate político y económico desaparece en Chile por el consenso alcanzado en estos ámbitos de la vida nacional¹⁴⁹.

Finalmente, es muy relevante el resurgimiento de un debate cultural¹⁵⁰ o la importancia creciente del tema educacional, su evidente crisis y las posibilidades que tiene hacia el futuro¹⁵¹. Igual cosa ocurre con los jóvenes y su tan mencionada apatía o desencanto de la política, problema que renace en cada proceso electoral y que es uno de los factores más polémicos de la democracia chilena, en la cual un gran número de jóvenes parece no creer o, al menos, se niega a participar con su voto¹⁵².

En definitiva, la rueda de la historia sigue girando. Seguramente, como hace cien años, a medida que se acerque la conmemoración del Bicentenario de la República, nuevamente Chile, sus dirigentes y pensadores, se preguntarán qué hemos sido en este tiempo, cuáles han sido nuestras fortalezas y debilidades, por qué tenemos grandes motivos para celebrar y tantos dolores que lamentar. De cara al Bicentenario debemos comprender que la historia la construyen los hombres y mujeres, sus sueños e ilusiones, su trabajo, estudios y problemas. Son esos hombres y mujeres los que en diversos ambientes, seguirán – como siempre - haciendo la historia.

¹⁴⁷ Cfr. Mariana Aylwin e Ignacio Walker, *Familia y Divorcio. Razones de una posición*, Ed. Los Andes, Santiago, 1996; Alejandro San Francisco (presentación y edición), *Juan Pablo II por el matrimonio y la familia*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997; Alejandro Silva B. y otros, *Controversia sobre Familia y Divorcio*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

¹⁴⁸ Especialmente interesante es el trabajo de Víctor Barros E., *Educación sexual: ¿una responsabilidad del Estado?*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Derecho de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

¹⁴⁹ Cfr. Alfredo Jocelyn Holt, *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, págs. 291-308. Señala que en Chile “hemos debido soportar, con no poca paciencia, la peor *revancha tradicionalista* de la que se tiene memoria”. Sin embargo, a pesar de su visión crítica del Chile de los noventa, “se puede ser moderadamente optimista. Estamos aún bajo un régimen cívico-militar, la política sigue fuertemente desprestigiada, la vulgaridad exitista todavía ejerce embrujo, lo más probable es que no hayamos visto aún el fin de la *revancha tradicionalista*... Con todo... hemos estado infinitamente peor. Hay buenas perspectivas económicas. Variables fundamentales, en particular la juventud, siguen estando todavía abiertas. Por último, la cultura muestra cierto grado de efervescencia no despreciable”.

¹⁵⁰ Esto se manifiesta, por ejemplo, en el posicionamiento de la Iglesia como actor de primer nivel en la discusión pública, especialmente en los llamados temas valóricos y culturales, desde 1990 en adelante. En el ámbito de las publicaciones periódicas me parece que son referentes culturales importantes la *Revista Humanitas* (de la P. Universidad Católica de Chile, nacida en 1995, trimestral, dirigida por Jaime Antúnez A., definida como “un órgano de pensamiento y estudio que busque reflejar las preocupaciones y enseñanzas del Magisterio Pontificio”, con 21 números publicados a la fecha), y la *Revista Rocinante* (nacida en 1998, mensual, de “un grupo de delirantes convencidos del poder de la palabra y de la fuerza del periodismo cultural al que creemos capaz de entregar otras miradas y nuevos puntos de vista que aporten al debate”, dirigida por Faride Zerán, 29 números a la fecha).

¹⁵¹ Documentos fundamentales en la génesis de la *Reforma Educacional* son *Los desafíos de la Educación Chilena frente al siglo XXI* (conocido como el “Informe Brunner”) y el *Informe de la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación*, Edit. Universitaria, Santiago, 1995. Cfr. también Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine (Editoras), *El Futuro en Riesgo*, CEP, Santiago, 1997; José Pablo Arellano, *Reforma Educacional. Prioridad que se consolida*, Edit. Los Andes, Santiago, 2000; Alejandro San Francisco, *La libertad de enseñanza, la gestión y administración curricular*, en Cuadernos de FIDE n° 1, Reforma Educacional y Libertad de Enseñanza, FIDE, Santiago, 1998.

¹⁵² Cfr. Alfredo Riquelme, *¿Quiénes y por qué “no están ni ahí”? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional. Chile. 1988-1997*, en Paul Drake- Iván Jaksic (compiladores), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*, Ed. LOM; Santiago, 1999. Una perspectiva internacional que trabaja el mismo tema – la relación de los jóvenes con la política - es Tomás Calvo Buezas, *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos. Problemas y esperanzas de los protagonistas*, Edic. Libertarias, España, 1997, págs. 209—243 y 367-395.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.